

CIUDAD LETRADA

Primer
Aniversario

(Ciudad letrada
en Lima y otras
provincias: S/. 2.00)

Revista mensual de literatura y arte

S/. 1.00

Director (i): Nicolas Matayoshi M. Huancayo, 03 de noviembre del año 2001 N° 013

En honor a Manuel J. Baquerizo

Carlos Eduardo Zavaleta

Habiendo sido tan modesto en toda su vida, ignora si ahora la piel de Manuel Jesús Baquerizo podrá resistir la andanada de elogios que provendrá de sus amigos y de sus innumerables conocidos en el país. Alguna vez tuvo que llegar este día en que su piel empezará a curtirse, porque esta vez, para suerte general, esos elogios son naturales, fáciles, y fluyen como una lluvia benigna sobre quien antes fue postergado, u olvidado, o disminuido adrede, en esta carrera común y muy peruana de retacear las bondades y no ser justo con quien lo merece.

¿Por qué solamente ahora reconocemos las enormes y largas virtudes de Baquerizo? ¿Acaso él no ha dado pruebas diarias, mensuales o anuales, de actividad febril y desinteresada por la cultura de Huancayo y del país entero? Los escritores del último siglo han cometido el inmenso error de concentrar los personajes ingratos, resentidos o francamente egoístas, en las novelas de espionaje o de ciencia ficción o en las series de monstruos que cada década de la literatura o del cine recrean. Sólo he leído muy contadas novelas, o visto muy pocas películas en que los ejemplos negativos provienen de artistas o críticos. ¿Por qué ese respeto, cuando en nuestro medio abundan los ejemplares inauditos de incuria, de pereza, de rechazo a los hombres buenos, trabajadores y ejemplares? Aquí en nuestro medio campan o campean (para decirlo al modo peruano y español) los sordos, los indiferentes, los estériles, eso sí son inactivos, pero si se lanzan a la ofensiva, entonces ensalzan a los amigos y compadres y amigos, pero olvidan adrede y aún rechazan a quienes, como Baquerizo, son constructivos de arriba abajo, son indismayables en la obra, son variedad de sonrisas para encajar cualquier contratiempo, y de su entusiasmo y aun júbilo cuando descubría a un gran autor y nos pasaba de inmediato la información, a fin de que nosotros lo leyéramos también. Es muy joven, pero ya se veían crecer en él la enciclopedia

en que se convertiría, la riqueza de sus apreciaciones, la necesidad de divulgar sus hallazgos y de repartir esa justicia literaria que tanta falta nos hace. Lela tanto y se formaba en los diálogos con profesores y amigos de la católica y de San Marcos, que tuvimos que desembocar en algo natural: tuvimos que fundar revistas y lo insté en seguida

mos su decisión; no hicimos preguntas ociosas. Yo viajé por años al exterior y él se vino por años a esta Incontrastable Ciudad de Huancayo.

Después, la buena suerte nos volvió a todos, porque sabíamos que Baquerizo seguía trabajando silenciosamente en Huancayo y libros a la suerte del correo, o a través de amigos intuyendo que con los años él tendría la mejor biblioteca que pudiese tener yo sobre mí mismo. Como ha sucedido en realidad.

Gracias, querido Manuel. Gracias por los desvelos que has dedicado a mis libros; gracias en nombre de los que ahora ya son sombras, como Ribeyro, o Eleodoro Vargas Vicuña, o Sebastián Salazar Bondy, o Enrique Congrains Martín, a quien también le dedicaste. Y, así como nosotros, cada generación literaria peruana, tendrá que agradecer a Baquerizo por su sabiduría en descubrir lo duradero, en ordenar los estudios sobre cada época y finalmente en emitir enfoques y juicios propios, que son ahora muy respetados en el país.

Frente a las sofisticadas respuestas de quienes reafirman su deseo de vivir fuera del Perú, Baquerizo les da el ejemplo, no de refugiarse en una provincia, como aquellos pudieran pensar, sino que emplea Huancayo como un mirador excepcional de las artes de nuestra región andina, columna que sigue siendo esencial en el país, y todavía más, se permite observar Lima como otra ciudad más pero no como la única, ni como la más importante.

Y la historia le ha dado la razón. La cultura andina a vuelto a ser la matriz. Por ello, estamos en espera de los nuevos libros y ensayos de Manuel, que confirmen su sólida posición de intelectual, que ha ganado un sitio con las armas de la paciencia, el estudio, la modestia, y el único orgullo, el de ser peruano donde quiera que esté o que viaje.

* Dignario proclamado cuando MJB fue declarado Hijo Ilustre de la ciudad, por la Municipalidad Provincial de Huancayo durante el VIII Encuentro Regional de Escritores en Octubre de 1999.



Manuel J. Baquerizo (Foto Pedro Gonzales)

cuando fundamos en 1951 Letras Peruanas, y allá nos fuimos a la imprenta Ausonia, o Etinsa, o cualquiera otra, y trabajamos gratis ordenando y corrigiendo los artículos y ensayos ajenos, con las firmas desde Azorín y Vicente Aleixandre, hasta las novísimas de Alberto Escobar o Washington Delgado. No nos importaba escribir notas bibliográficas anónimas; jamás buscamos el éxito personal. Lo importante era que la revista y el grupo se mantuvieran a flote durante meses, años y décadas.

Un buen día él desapareció de Lima, justamente cuando sabíamos que había formado la mejor bibliografía sobre la generación de los 50. Respetá-

Escriben: Carlos Eduardo Zavaleta, Abelardo Oquendo Zein Zorrilla, Washington Delgado, Carlos Zúñiga, Jesús Cabel, Carolina Ocampo, Ricardo Soto, Luis Gallegos, Rosina Valearcel Martha Cuba, Juan José García, Elsa Michelina, Sergio Castillo, Flor de María Rodríguez, Abel Montes de Oca, Sandro Bossio, Víctor Ladera, José Oregón, Ferrer Maizondo, Mario Malpartida, Félix Huamán, Oscar Colchado, Héctor Meza.

Gráficos: Hugo Orellana, Enrique Aquino, Florentino Cabrera.

Fotos: Pedro Gonzales y María América Baquerizo, Impresión: Carlos Flores.

El aliento y la crítica

Sandro Bossio Suárez

No puede concebirse hombre más sosegado y sabio, ni más amistoso, ni más inteligente a la hora de volcar una crítica literaria. Desde hace medio siglo, Manuel J. Baquerizo, camina entre la ávida lectura de libros y la inteligente crítica de las mismas. La siguiente entrevista pretende, en este momento de merecidos honores, añadir uno más a los tantos obtenidos por este ilustre intelectual huancaíno.

- Su vida ha transcurrido entre la universidad y la crítica literaria. ¿Con cuál de ellas se queda?

- La docencia universitaria y la proyección cultural fueron siempre para mí tareas gratas, y las he alternado con la lectura y la crítica. Ahora que dejé la universidad, puedo consagrar más tiempo a leer novelas, a vivir una vida más rica e intensa que la realidad cotidiana.

- Como escritor ha publicado una gran cantidad de crítica en antologías y periódicos, y como impulsor cultural ha impulsado a muchos escritores a publicar.

La pregunta es: ¿por qué usted mismo no ha publicado hasta ahora sus trabajos en un libro?

- Bueno, es algo que me reclaman todos, especialmente los amigos. Y no es algo que no haya pensado hacerlo. Muchas veces he postergado la compilación de mis artículos por el afán de abarcarlo todo. Me explican: me gustaría reunir las críticas completas sobre una determinada escuela y sinceramente hay algunos autores a los que no he tocado; entonces, si publico el libro así, parecería incompleto, no daría una visión total. He ahí el motivo de mis postergaciones. Mientras tanto, colaboro regularmente en las revistas *Lienzo* de la Universidad de Lima, *Yachaywasi* de la Villarreal, *Alma Mater* de San Marcos, *Huamanguensis* de la San Cristóbal de Huamanga, y en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Casa de Cartón*, *Siete Cabezas del Cusco*, *Siete Vientos de Piura*, *Expresión* de Huánuco, *Retazos de Papel*, *Aportes* y *Ciudad Letrada* de Huancayo, entre otras.

- ¿Cuál es el ensayo que más satisfacción le dio?

- Por la fecha temprana en que lo escribí, recuerdo con particular satisfacción el ensayo sobre la narrativa de Julio Ramón Ribeyro, que se publicó en *Letras Peruanas* y reeditó, hace poco, en un libro colectivo dedicado al mismo autor. Conservo el agradecimiento de Ribeyro por ese trabajo; fue realmente premonitorio.

- Usted, en ese campo, ha sido director de secciones y hasta periódicos dedicados exclusivamente al arte y la literatura. ¿Qué puede decirnos?

- Sí, he tenido la suerte de colaborar y dirigir algunos boletines y revistas, y creo que, aunque todos mis trabajos los realicé con hondura, fue la página literaria del suplemento dominical de *El Comercio* la que más satisfacciones me trajo; gracias a ella conocí a muchos escritores y amigos, con quienes hasta hoy mantengo contacto. Otro medio que recuerdo con mucha nostalgia y cariño es... La *Voz* de Huancayo, donde trabajamos buenos años y donde publicamos el trabajo de muchos escritores regionales. Ahora, me siento halagado de tener en mis manos *Ciudad Letrada*, mensuario nutrido y acorde con los tiempos, por lo cual agradezco a sus promotores, colaboradores y lectores; es halagüeño saber que las ediciones se terminan y las tiradas crecen mes a mes, pues hemos empezado a llegar a Lima, Puno, Huánuco, Iquitos y otros lugares distantes. Existe un firme compromiso cultural con ellos.

- En su respuesta reafirma que casi todos los escritores de la segunda mitad de siglo han sido muy allegados a usted. Tendrá un lugar especial para sus obras.

- Sí. Conservo celosamente unos libros que me halagaron mucho porque están dedicados, como el poema de *Edición Extraordinaria* de Alejandro Romualdo, mi gran amigo, y el *Haylli taki Túpac Amaru kamaq taytanchíman*, de José María Arguedas.

- A propósito, usted fue muy amigo de José María Arguedas. ¿Qué recuerdos guarda de él?

- Fue un hombre muy tímido, pero capaz de extravertirse plenamente cuando encontraba a una persona afín a sus sentimientos e ideales, a su mundo cultural.

- Usted escribió mucho sobre la literatura andina y quechua, que algunos intelectuales suelen tal vez no denostar, pero sí disminuir, rebajar. ¿Qué siente?

- Antes solía reaccionar en actitud beligerante. Ahora, veo las cosas con más calma, porque la literatura quechua está ganando cada vez más espacio en el nivel académico.

- ¿Con todo y la globalización, doctor, usted cree?

- Sí. Hace poco he sido jurado en dos concursos nacionales de poesía y

narrativa quechuas, convocados por la Universidad Villarreal, a los que se presentaron muchísimos escritores de todo el país, y en el que fueron premiados Porfirio Meneses y Macedonio Villafrán Broncano en cuento; y Jorge Luis Torres en poesía.

- Si tuviera que quedarse con tres novelas universales y tres nacionales, ¿cuáles serían?

- Ciertamente, es muy difícil reducir la novelística universal a tres obras. Aún así arriesgaré estos tres títulos: *El Quijote*, *Los hermanos Karamazov* y *La guerra y la paz*. Y entre las novelas del país, *El mundo es ancho y ajeno*, *Los ríos profundos* y *Ximena de dos caminos*. Como podrá advertir, son novelas que se mueven entre la epopeya y la lírica, entre la visión totalizadora de un pueblo y la vida íntima de un personaje.

- El consumismo ha llegado también a la literatura. Están surgiendo corrientes de literatura ligera, «ligh». ¿Cree usted que en el Perú y en América Latina volverá a desarrollarse la gran literatura de los setentas?

- Al margen de la literatura fácil y de simple entretenimiento, que el mercado editorial promueve, creo que ya se inició en el Perú y en América Latina un nuevo auge de la novelística, y que está afortunadamente signado por la presencia relevante de las mujeres. En el Perú tenemos a Laura Riesco, Pilar Dughé, Grecia Cácares, Carmen Ollé y Patricia de Souza, entre otras.

- Mujeres escritoras, el tema de uno de sus últimos ensayos. ¿verdad?

- Bueno, sí, acabo de publicar *Laura Riesco y la configuración de una narrativa infantil en Ser mujer y tomar la palabra en América Latina*, un libro que reúne diversos ensayos sobre literatura femenina, editado en Francia.

- Para usted, ¿quiénes son los autores peruanos más relevantes de la literatura contemporánea?

- A grosso modo, podrían ser, en narrativa, Miguel Gutiérrez, Carlos Eduardo Zavaleta, Oswaldo Reynoso, Rivera Martínez, Guillermo Niño de Guzmán, Samuel Córdich y Mario Vargas Llosa, que aún se mantiene vigente; en poesía, Washington Delgado, Marco Martos, Tulio Mora y José Watamabe; en dramaturgia, María Teresa Zúñiga. Tome nota que estoy contestando al vuelo.

- Usted regresó a Huancayo en la década de los sesentas, o sea que vivió los grandes cambios literarios y sociales ocurridos en el país desde dentro. ¿Esta permanencia en la provincia le ayudó a tener una visión más rica del Perú profundo?

- Sí, vivir en provincia, sin perder de vista -claro está- el horizonte universal, permite tener una visión más rica y profunda del país. Así lo sostuve en una ponencia que expuse en el Coloquio que organizó el Instituto Riva-Agüero de la universidad Católica en 1997 sobre: «El Perú en sus provincias: la identidad nacional»; así como en una encuesta que me formuló hace poco la revista *Hueso Húmero*: «¿Por qué no vive en Lima?».

- Hace poco usted ha sido incluido en la Academia Peruana de la Lengua. ¿Aspiró usted alguna vez a formar parte de ella?

- Mire usted, he tenido diversas aspiraciones en mi vida, y muchas de ellas se han realizado; pero jamás soñé con ser Miembro Correspondiente de la Academia.

- Esta distinción, sin duda, es el reconocimiento a su labor intelectual. ¿Fue sorpresiva la decisión de la Academia?

- Para mí fue una noticia totalmente inesperada. Lo cierto es que yo no me dedico al trabajo intelectual en forma sistemática y orgánica. Escribo sobre un tema, solamente cuando me agrada y cuando siento placer o satisfacción en hacerlo.

- En general, ¿qué opinión tiene del uso que los peruanos damos a la lengua? ¿La maltratamos?

- El manejo del español en el Perú se ha vuelto sumamente complejo, debido a las grandes migraciones de quechua-hablantes del campo a la ciudad. Pero, esto es natural y explicable. Lo que no se justifica es la distorsión y barbarización del idioma a través de los medios masivos de comunicación. Cada vez que leo las formas tan arraigadas como «aperturar», «recepcionar», «coberturar», siento estupor e irritación, sobre todo cuando quienes las utilizan son personas que, por su investidura o por la función que desempeñan, tienen un enorme poder de influencia en el público.

- Finalmente, doctor, usted también es un crítico de arte. ¿Qué visión tiene de la plástica regional y la nacional?

- El arte es otra de mis pasiones. La pintura y la escultura en todas sus formas y variedades integran un espacio de estudio muy amplio. Creo que las manifestaciones artísticas son unas de las más estables, de las más ricas, y en este momento existe en la región una buena cantidad de pintores y escultores respetables. Los jóvenes están haciendo lo suyo. Lo mismo en el Perú.

Hugo Oróstoma



Exactamente hace cinco décadas, Manuel J. Baquerizo inició su fecundo itinerario en las letras peruanas a través de un desenvolvimiento crítico respecto a la obra *Ancorajes* de Alfonso Reyes que aparece a tres columnas en la revista *Letras Peruanas* dirigida por Jorge Puccinelli, en la edición N° 3 Año I de octubre de 1951.

Desde entonces, la presencia literaria lúcida y coherente de Baquerizo se ha ido enhebrando en artículos, ensayos, prólogos, presentaciones y libros hasta constituirse en un admirable magisterio, a cuya sombra o a cuya luz, hemos acudido continuamente en procura de esa fuente productiva de acuciosas investigaciones y análisis.

Manuel J. Baquerizo ha dirigido y editado numerosas publicaciones; y, en todas ellas ha escrito no sólo de las cosas, sino desde la esencia misma de las cosas, como diría Pícciffer, así, en este estilo de comunicación está presente vital y trascendente su vida como energía del dato, como un disparo al corazón, asumiendo la sabiduría de la experiencia humana.

Manuel J. Baquerizo alfa a su capacidad de crítico sagaz, acucioso investigador y ensayista esclarecedor, una generosidad que nos gratifica: en lo personal, nos ha honrado a participar a su lado en muchos acontecimientos culturales y nos ha alcanzado datos y referencias bibliográficas de gran valor.

Estas líneas nacen para expresar a Manuel J. Baquerizo nuestra viva complacencia por estos cincuenta años de su primer trabajo crítico que tiene cultura nacional una profunda significación.

Carlos Zúñiga Segura

Alfonso Reyes; *Ancorajes*, México, Tezontle, 1951

Manuel J. Baquerizo

Este libro de Alfonso Reyes constituye una colección de sus múltiples artículos y ensayos desperdigados en las revistas y periódicos del continente. En él se reúnen páginas aparecidas entre 1928 y 1948, además de algunos trabajos inéditos. Comentarios a la poesía de Juana de Iborbrou, González Martínez, Angel Alier, Eugenio Florit y Ricardo Milinari. Breves y sintéticas apreciaciones que alcanzan a la de categoría crítica.

En su meditación sobre Mallarmé introduce ligeras rectificaciones a los conceptos vertidos por él mismo hacia 1909 en *Sobre procedimiento ideológico de Stéphane Mallarmé*. Si en aquella fecha subrayó los tintes patéticos, hoy traslada el acento a esa "resignación inteligente y algo heroica" del gran poeta francés.

Pasando con suma facilidad de la exégesis literaria a la reflexión filosófica se adentra en la "filosofía agonal" de San Agustín. Y en esta oportunidad como en otras páginas no pierden oportunidad las meditaciones en torno a los problemas de la humanidad. La *Teoría de la Clase Ociosa* de Thorstein Vablen es coyuntura de ceñidas consideraciones. Los atenienses decidieron ser inteligentes. "Y dije que deciden ser inteligentes, como hoy nuestras sociedades han decidido ser estúpidas", exclama el autor con cierta nostalgia de la edad helénica.

"Creo en la relectura", dice, y explica cómo la aprendió desde niño. Así Alfonso Reyes, que lee en año nuevo desde hace un par de lustros el *Cándido*, abre también por renovada vez las páginas del *Quijote*. Descubre y persigue nuevas significaciones. Le "atraen los relámpagos líricos", "los versos inconscientes que se van de contrabando en la prosa", "los toques estéticos", "las reducciones fenomenológicas de Sancho". Reinterpreta el itinerario humano del escudero, del cual dice que vive en un patético vaivén. Este vaivén de Sancho Panza es el dinamismo trágico de Quijote.

El más sugestivo trabajo parece ser *Fragmentos de Arte Poética*. Reyes, que ha volcado en muchos de sus libros copiosas experiencias literarias, da aquí normas al literato, máximas a lo Horacio. El escribir, dice, no está cir-

cunscrito nunca en un solo objeto. Aun lo humilde tiene lugar en él. Y cuando la inspiración se hace avasalladora como en los casos de Goethe y Leonardo, no se desperdicia en obras efímeras. Hay que cuidar sobre todo el gran "ideal de la armonía".

Más adelante sentencia: «Largo el arte y breve la vida». Luego hay que ser precoz. Y, como capítulo I, hay que haberlo leído todo; y óptimo entre lo mejor aún, saberlo todo; y como entre lo mejor, lo antes posible. Rechinen los dientes, la pereza y la envidia. Será muy cómodo vivir colgado de un árbol, balanceándose de la cola. Pero el mundo humano es hoy lo que es, no podemos remediarlo". Discurre sobre las peripecias que depara el destino de poeta o sabio. "Mira a los que se han asomado a la poesía y después desertan (casi todos dan en políticos profesionales), como conservan para toda la vida una llaga irrestañable de odio", exclama trágica y alucinadamente.

Ancorajes trae aún más ensayos. Tal *Por mayo era, por mayo...*, mezcla de botánica, agricultura, historia... los *Diálogos varios en transacciones con Teodoro Mollo*.

En *La caída*, a propósito de un objeto de marfil, simbólica representación de Satanás precipitado por Dios, aborda motivos filosófico-literarios. Dice: "Una especie de pereza cómica rige al mundo; es la maldición de Luzbel". Añade: "Todo es derrumbe como en el marfil de mis recuerdos".

El contenido del libro es vario pero se unifica por su espíritu y por el estilo. Allí está lo imaginativo, lo sintético, lo metafórico, amalgamándose diestramente en la obra del gran maestro americano.

Indagación y Notas de Carlos Zúñiga Segura

- 1.- Tomado de "Letras Peruanas" - Revista de Humanidades, No. 3, Año I, Octubre de 1951. Director Jorge Puccinelli.
- 2.- En el sumario aparece como Manuel J. Baquerizo y en comentario firma M. J. B.
- 3.- En el No. 11, Año IV, correspondiente a Diciembre de 1954, también hay un artículo que lleva el título "La nueva narración peruana". Páginas 55-57.
- 4.- En el No. 13, correspondiente a abril-junio de 1962, existe otro ensayo "La realidad de las narraciones de Ribeyro, por J. Baquerizo, páginas 7-12.



DIRECTOR (i)

Nicolas Matayoshi M.

EDITOR

Abel Montes de Oca P.

ARTE Y DISEÑO

Abel Montes de Oca P.

COLABORADORES

Flor de María Ayala

Sandro Bossio

Ana Espejo

Luis Gallegos (Puno)

Carolina Ocampo

Ricardo Soto

Zein Zorrilla

María Teresa Zúñiga

AUSPICIA

Centro de Capacitación

«J.M. Arguedianos»

CORRESPONDENCIA

ciudadletrada@latinmail.com

IMPRESIÓN

EDIMUL S.A.

Jr. Moquegua, N° 268, Tel. 211299

Huancayo - Perú

Los Diablos que conspiran

Abel Montes de Oca

En medio de la pujante laboriosidad editorial, asoman los *Diablos que conspiran*. No lo digo yo, sino don Manuel Baquerizo. Y tiene razón, porque se presentan cuando se agota la paciencia. Y lo peor, el tiempo no espera, desespera y hace crecer a la angustia.

Alguien toca a la puerta y antes de abrirla, sabemos que es don Manuel, sus golpes certeros y con tonalidades siempre uniformes, lo identifican. Ni la lluvia es obstáculo para ver el avance de la revista y su puntualidad, es inexplicable. *La hora, es la hora y no demora.*

¿Fatigado? No señor. Esa palabra no existe en el duro trajinar de las letras que forman un cúmulo llamado *Ciudad letrada*. Un desliz da comienzo a mi labor y ante ello, la preocupación de don Manuel es más latente y siempre perseverante, viendo la fecha en el calendario pregunta.

-Sale o no sale *Ciudad letrada* ya estamos veinte, mañana veintiuno y se va el mes.

Y yo, incólume le contesto:

-Sí, la tenemos avanzando. -O, simplemente está para ser impresa.

Se sufre, pero de todos modos está en circulación el primer día de cada mes.

Pese a los esfuerzos y la minuciosidad que se tiene, inexplicablemente se filtra un error por demás curioso y hasta absurdo que pasa inadvertido ante muchos ojos y son los *Diablos que conspiran*.

A éstos no los vemos, pero están al tanto de todos los movimientos que realizamos a diario. Ante sus ojos, nada se oculta y se infiltran fácilmente en nuestros quehaceres y sentimientos y es peor cuando hay flaqueza, debilidad, desánimo, pesimismo, arbitrariedad o se busca la perfección, se hacen más notorios y cometen diabluras con el trabajo editorial.

Quisiera entenderlos y guardarles un espacio en *Ciudad letrada*, para que formen parte, como colaboradores, con su creación literaria, pictórica o cualquier arte que seguramente deben cultivar, pero hasta en la fe de erratas hacen labores de ratas. Como es obvio, nadie les da importancia ni la oportunidad que ellos necesitan, por eso, afanosos e inquietos buscan un lugar como refugio para desfogarse y, al parecer, en esta revista han encontrado sitio, porque saben de la importancia, magnitud y continuidad que tiene y mudos cumplen su misión de martirizarnos y no los vemos.

Dentro de su silencio, ellos saben dónde está el error y maliciosamente lo ocultan para no ser ubicados y corregidos oportunamente: éstos al parecer -como lo manifiesta la Sra. Elsa-, vienen siguiendo a don Manuel desde cuando aún no tenía uso de la razón, donde su apellido erróneamente aparece escrito con "V" en la inscripción de su partida de nacimiento. ¿Ahora, a quién culpar de esto? Inexorablemente uno se da cuenta cuando ya es demasiado tarde. No saben colaborar estando en sus manos hacerlo. Cuando sale a luz la edición, recién aparecen uno a uno, como gotas de rocío que entintan la pulcritud que se quiere y los *Diablos que conspiran* parecen reírse de nosotros viendo nuestras tribulaciones...

Sin embargo, en las arduas horas de trabajo son los únicos que nos acompañan aunque están más en las malas que en las buenas. Por eso, aunque son óhice, no les guardo rencor ni los considero enemigos; por el contrario, siento familiaridad con ellos y comparto el consuelo con la estrechez para salir bien. Me autoconsuelo para no tener inconvenientes que me agobien y entorpezcan el alma, que rompan los hilos de luz que son los caminos de tinta a seguir, para definir el gusto de las cosas bien impresas y que tanto se anhela, aunque sean esquivas entre gazapos y dislates.

Tercamente nos acompañan. Su presencia mortifica pero no hay a quién culpar, ni súbdito a quien amonestar. Sólo nos queda tragar bilis que alimenta la angustia y aumenta el dolor en el alma. Porque están ahí, callados, ocultándose tras la sombra del bien, esperando sigilosos un leve descuido para tentarnos e inyectarnos desconcentración y hacemos errar.

Motivado por ello me pregunto. ¿De qué color serán? magenta como la sangre, amarillo como la luz del día, cianita como el cielo de luna llena o negro como la noche oscura y sin estrellas. No lo sé. Lo cierto es que siempre están y son los protagonistas principales de los yerros diarios que se realizan en los talleres gráficos. A veces nos apresuran, otras nos demoran y no explican lo que quieren.

Son curiosos, mezquinos y hasta ruines. No hay manera de espantarlos, porque son seres que se presentan con sonidos o zumbidos raros, a éstos ni la música los ahuyenta, por el contrario bailan burlescos haciendo rondas en nuestro entorno.

Ellos -al parecer- vienen enviados, trayendo consigo instrucciones precisas de no sé quién y tienen propósitos definidos: entorpecer la labor. Lo peor de todo, tienen formas de conseguirlo. Imaginen, cuando estamos en pleno ajetreo se va el fluido eléctrico, borrando la memoria del ordenador; se malogra el equipo de cómputo y no sé que otras cosas más suceden, pero increíblemente ocurren. Imaginen que se imprime cian cuando debiera ser magenta y esto, combinado con los otros, sale un color desastre con sabor amargo.

Pero, ¿por qué los envían? ¿Acaso no les gusta el trabajo que realizamos? No los entiendo. No hay espacio para ellos, pero buscan incomodar, se las ingenian y de cualquier modo son los protagonistas principales; al parecer, gozan de la frustración, del sufrimiento, del fracaso y de la impotencia humanas ante los hechos consumados. ¿Cómo contrarrestarlos? No dándoles el gusto ni el debido interés y, a pesar de los defectos que tengamos, seguir en la brega que es lo más importante y de ese modo, sentiremos bien con lo que hacemos.

Nadie es perfecto, aunque esto sea una excusa a lo inexcusable, ayuda a aliviar las congojas.

Cada día y en medio de laberintos, buscamos la perfección. Y ellos, impasibles se alejarán, hasta encontrar la manera de perturbarnos y colmarnos la paciencia, la entereza y la firmeza, que, finalmente serán nuestro escudo ante sus maleficios.

Yo creo que si no actuaran los diablos conspiradores, *Ciudad letrada* tendría la jerarquía y perfección que don Manuel quiere y exige con categoría porque se esmera, para que se sienta bien y tenga satisfacción por la loable labor que ha realizado desde *Letras Peruanas*, *Universidad*, *Proceso*, *Síntesis*, *Kamaq Maki*, *Mundo Andino*, *Aportes*, *Retazos de papel* y otros.

Pero ¿cómo alejar a estos traviesos demonios? Si parecen esperar a que don Manuel salga de la imprenta para cometer sus diabluras e incomodarnos. Aunque también son parte de las letras y a veces, son inspiración para iniciar una obra. Un mero tropezón o el oír una grosería, por común e incipiente que ésta sea, pueden ser el camino que nos conduzca a un argumento literario.

Se sigue trabajando silenciosamente, y digamos con cierta hidalguía, que don Manuel J. Baquerizo es el ángel de *Ciudad letrada*, y nosotros, con nuestros yerros, somos las involuntarias y fatigadas hormigas que hurgamos entre las letras y atentamos contra la paciencia de don Manuel. En esto, no sé hasta qué punto se salva Ricardo Soto, quien oportunamente viene a darnos una ayuda obrera en la compaginación de la revista, sabe ganarse el primer ejemplar y -tal vez- conjura el maleficio de los *Diablos que conspiran* con su paciencia envidiable.

Querido Manuel:

Ahora que ya no puedo llamarte por teléfono cada día para saber cómo estás y por el simple gusto de escuchar tu voz y tu sabiduría, te escribo.

Quiero decirte que te extraño, que ruego a todos los dioses - de todos los cultos del mundo- para que vuelvas sano a nuestro Valle. Quiero que sepas que te extrañamos todos los que andamos tratando de señalar la rutina que nos dé la gana a la vida, Huancayo es un pueblo cada vez más sucio y más feo y aún así aquí es posible Vivir y aún así aquí es posible andar a tu lado y tomar un "calientito" de vez en cuando, juntos.

Ojalá hubiera sabido acercarme antes a ti, eres un hombre extraordinario y sensible, a pesar de tu cara seria y tus gestos graves, hay en ti un amor grande traducido en poesía, en arte, en literatura, en teatro, en suma... en belleza.

Cuando vuelvas, sano y bueno, te prometo entonces un delicioso paseo por el campo y un delicioso beso en la boca, de esos que tantas veces esquivé... porque al fin y al cabo, Manuel, tú y yo somos casados y además, a nuestro modo, felices.

Te ama siempre.

Carolina Ocampo

P.D. Gracias por todo lo bueno y por toda la fuerza y el impulso que diste -en su momento exacto- a mi hermana Lucía, rescataremos su libro y brindaremos cuando este publicado!

Noticias y Trayectoria de Don Manuel (I)

Nicolas Matayoshi

Manuel Jesús Baquerizo Baldeón es, en cierto modo, el recuento de la actividad cultural en la ciudad de Huancayo desde la década del setenta y es el más ilustre promotor cultural de la región central. El escritor Pedro Escribano dice:

"Si existe un crítico literario en nuestro país que trata de reivindicar el quehacer narrativo más allá de la periferia de Lima, ese es el profesor Manuel Baquerizo. Desde su lugar de residencia, Huancayo, Baquerizo constantemente suele ofrecernos comentarios, revistas y lecturas sobre autores poco difundidos. Su esfuerzo, como en pocos críticos, constituyen soportes, desde la provincia, para una mejor comprensión de la narrativa peruana."

Hijo de una familia huana campesina que prosperó en el comercio con la revitalización económica de la ciudad desde principios del siglo XX. Nació en Huancayo, el 21 de diciembre de 1929. Sus padres fueron Juan Ricardo Baquerizo y María Esther Baldeón. Estudió educación primaria y secundaria en un centro educativo frecuentado por los hijos de clase media huancayina, el Colegio Salesiano «Santa Rosa».

Don Manuel cuenta, de su época de estudiante, que cursando el tercero de secundaria, tuvo como maestro al sacerdote cuzqueño Luis Arteta Yábar, quien dictaba el curso de Lenguaje y Literatura. De este profesor, Baquerizo rememora afectuosamente:

"En sus clases, antes de hablar de autores y nombrar títulos, solíamos leer textos literarios y los analizábamos. Él era un excelente lector, recuerdo que una vez leyó un poema de Manuel González Prada, a mí me produjo una gran emoción y le pedí que me facilitara el libro y no lo hizo. Quedó en darme en otra oportunidad. Motivado, salí del colegio, recorrí las librerías y conseguí «Páginas Libres» en una edición de San Marcos. Esas lecturas sugeridas por mi profesor de secundaria fueron para mí decisivas, me motivaron a leer con más regularidad y asiduidad, sobretudo a autores peruanos."

Desde entonces, "don Manuel" con su sed insaciable de lectura, fue comprando libros hasta formar una de las bibliotecas personales más importantes del Perú, al respecto, Carlos Eduardo Zavaleta, de sus años mozos comentó:

"... (soy testigo)... de su entusiasmo y aún júbilo cuando descubría a un gran autor y nos pasaba de inmediato la información, a fin de que nosotros lo leyéramos también. Era muy joven, pero ya se veían crecer en él la enciclopedia en que se convertía, la riqueza de sus apreciaciones..."

«De mis años escolares sólo guardo el más cálido recuerdo de la presencia del pintor Guillermo Guzmán Manzaneda, quien era mayor que yo, ...» Años después, Baquerizo escribió: "Guillermo Guzmán Manzaneda es uno de los pintores más populares de Huancayo; en su tiempo fue la personificación del artista bohemio, con todas las connotaciones que esta expresión tiene para el vulgo: trasnochador, desordenado y holgazán. Por esta automarginación y aislamiento y por su entrega total al arte, podría ser comparable con el hoy famoso

Victor Humareda..."

Sus estudios superiores en Derecho y Letras los realizó en Lima, en la Pontificia Universidad Católica del Perú (1950) y mientras estudiaba, fue requerido por el Doctor Luis Jaime Cisneros quien lo eligió para ser su "Instructor en Español" para su cátedra de "Español y Literatura Clásica"; el cargo era el equivalente actual de Jefe de Prácticas. En ese tiempo, siendo estudiante de la Católica, solía frecuentar la casa de la Universidad de San Marcos, donde alternaba con otros jóvenes intelectuales, también se reunían en casa del maestro Raúl Porras Barrenechea o en las tertulias interminables del bar "Palermo" el que solían frecuentar connotados representantes de las letras peruanas.

Durante su periodo de estudiante, hizo algunos intentos de creación literaria, pero fue ganado por la lectura atenta de cuanto libro caía en sus manos, de modo que en 1951 inicia su trayectoria intelectual publicando en Lima su primera crítica literaria, "Alfonso Reyes; Ancorajes", México, Tezontle, 1951," publicada en "Letras Peruanas" - Revista de Humanidades, No. 3, Año I, Octubre de 1951, dirigida por Jorge Puccinelli, en la sección "Entre Libros". En ese mismo tiempo, colaboraba en el suplemento dominical del diario "El Comercio", con una columna de reseñas bibliográficas y también en la sección permanente de la revista mensual «Cultura Peruana», que alternaba las notas frías de la élite social peruana con artículos literarios y crónicas, donde su prestigio de hombre de letras fue cimentándose. En un artículo sobre el poeta Algernon Pérez Contreras, Baquerizo desliza dos datos interesantes: que el poeta le había remitido su libro de poesía a él mismo y al fundamental poeta cuzqueño Luis Nieto.⁴

Posteriormente, en la década del sesenta, Baquerizo pasó a la Universidad San Cristóbal de Huamanga, para dictar la cátedra de Literatura y Español, y asumió los cargos de Asesor Jurídico, Secretario General, responsable de Bienestar y Extensión Cultural y la dirección de la revista «Universitas», desde 1964 hasta 1969 editando nueve números.

Dirigió la revista «Universitas», publicando a diversos autores y sólo escribiendo algunas notas informativas. En 1965 contrajo matrimonio con su primera esposa, Filomena Rojas, con quien tuvo a sus tres primeros hijos, Sonia, Leonardo y Filomena. Durante los seis años que vivió en esa ciudad, Baquerizo cimentó su visión del mundo andino al alternar con intelectuales como Efraín Morote Best, William Rowe, John Murra, Enrique González Carré, Luis Lumbreras y otros.

En 1969 el doctor Luis Felipe Alarco, Presidente de la Comisión Reorganizadora de la Universidad Nacional del Centro, lo invitó a trabajar a su lado y volvió a su lar natal. En 1970 muere su esposa y él asume el cuidado de sus hijos menores, manteniendo celosamente la privacidad familiar, a la vez que desarrolla una intensa actividad académica.

Ya en Huancayo, promueve el desarrollo de una actividad cultural, más culta y cosmopolita. En mayo de 1972 sale a luz

la revista "Proceso" desde la que apoya las diversas iniciativas de emprendedores intelectuales y artistas, profesores y alumnos de esa casa de estudios. El primer número de la revista, paradigma de sus afanes, dedicado a resaltar la figura y el pensamiento de José María Arguedas, divulga algunos aportes notables del insigne escritor así como apreciaciones de diversos intelectuales sobre la obra del más grande escritor andino. También se incluyen la creación literaria de Washington Delgado, del novel escritor Félix Huamán Cabrera; asimismo hay estudios históricos-sociales de Waldemar Espinoza, Lorenzo Huertas, Rosa Fung, Diego Meseguer y unas reflexiones del poeta Alejandro Romualdo. Además, la revista contaba con la excelente diagramación de Teófilo Breña, las ilustraciones del pintor Hugo Orellana y el cuidado de Sybilla Arredondo en la corrección de textos.

Es un periodo fecundo el que propicia la Universidad Nacional del Centro, que desde sus humildes orígenes como "Universidad Comunal del Centro", se convierte en el faro de la cultura regional, gravita poderosamente en el desarrollo de la educación y la cultura y adquiere mayor esplendor durante la década del setenta con la dirección del doctor Adriel Osorio Zamalloa y su Comisión de Gobierno, que integraba Manuel Baquerizo.

Desde el Departamento de Publicaciones de la UNCP, alienta la reflexión académica dando a conocer resultados de investigaciones en publicaciones periódicas o temáticas en "Anales Científicos", las revistas "Proceso", "Caballo de Fuego", "Wari", "Humanidades", "Cuadernos Universitarios", entre otros. Y por extensión, se propician diversas actividades culturales y la ciudad se beneficia con el desarrollo de las artes plásticas con la Facultad de Bellas Artes. Aunque la Universidad tuvo poca participación, la actividad teatral se desarrolla en la década del setenta, con Eduardo Valentín, Víctor Hugo Arana y José Oregón Morales, teniendo como logro cimero la realización anual del Festival de Teatro Escolar "Tupac Amaru". Asimismo, la década del setenta es testigo de la aparición de movimientos literarios como "Nadie", "Xauxal Artes y Letras", "Taller Literario Ciro Alegría", "Warma", "Sierra Intensa", "Wari",

etc.; muchos de ellos conformados por estudiantes o egresados de la Universidad. Asimismo, se propicia la visita de connotados intelectuales como Mario Vargas Llosa, Roberto Paoli, Pablo Macera, Emilio Choy, Alberto Bueno Mendoza, Rodrigo Montoya, etc.

Si bien, no todas las actividades culturales fueron patrocinadas directamente por Baquerizo, su aliento y apoyo han gravitado poderosamente. En 1974 Baquerizo edita una selección antológica "Vladimiro Maiakovski, Poesía y Pasión" en la que se incluye un estudio crítico de la obra del poeta ruso. Al año siguiente contrae matrimonio con la señora Elsa Micheline, a quien había dedicado el libro, y con quien tiene dos hijos: Fabiola y Reynaldo.

Otra de las labores asumidas por Baquerizo es el rescate de la memoria histórica de la Región, al impulsar la publicación de diversos documentos históricos, Nelson Manrique señala que el estudio de José María Arguedas, sobre La Feria de Huancayo permaneció inédito hasta que fuera publicado en 1977 gracias a su iniciativa, otro tanto sucedió con los escritos de notables intelectuales como Nemesio Ráez, Manuel Pardo, Ella Dumbar Temple, Waldemar Espinoza Soriano, entre otros. Brinda apoyo desinteresado a investigadores sociales como Olinda Celestino, Florencia Mallon, Steve Stern, William Rowe, Nelson Manrique, etc.

Durante el año de 1978 Baquerizo edita el suplemento dominical «Síntesis» del diario local "La Voz de Huancayo" En sus 40 números, populariza los valiosos aportes científicos y literarios de connotados intelectuales y promueve a jóvenes intelectuales de la región como Eduardo Ninamango, Tulio Mora, Carolina Ocampo, Jorge Canales, Sergio Castillo, César Gamarra, Gerardo García Rosales, Guillermo Altamirano, Raúl Zárate, Lucía Ocampo, José Oregón, Carmela Abad, Carlos Orihuela, Carlos Zúñiga, David Motta Pérez, entre otros.

En la década de la violencia política, mientras muchos intelectuales buscaban refugio en tierras más pacíficas o en el silencio anodino, Manuel Baquerizo continúa bregando en Huancayo, publica el ensayo:



Manuel J., Sra. María Esther (madre de Manuel), Ciro Edmundo, María América, Juan Ricardo (padre de Manuel posando con su nieta Sonia) Filomena (primera esposa de Manuel) María Esther (sobrina)

"Los trabajadores y el Derecho en el Perú", continúa promoviendo revistas como "Caballo de Fuego", "Mundo Andino", "Kamaq Maki". Su nombre aparece legitimándolas, como aquellos jóvenes franceses que utilizaban el logotipo de la revista "Liberation" y ponían como director al filósofo Jean Paul Sartre, como garante de la libertad de pensamiento.

Por su fecunda labor intelectual, Baquerizo ha sido honrado en múltiples ocasiones, como Profesor Emérito de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Visitante Ilustre de la ciudad de Cerro de Pasco, Hijo Ilustre de la provincia de Huancayo, Profesor Emérito de la Universidad Nacional del Centro y, según anuncio de la revista "Hueso Húmero N° 39", de este año y declaraciones de algunos académicos de la Academia Peruana de la Lengua ha sido incorporado como el primer y único miembro que procede y vive en el interior del país. Asimismo, por acuerdo unánime de Asamblea, la Universidad Peruana "Los Andes" ha acordado otorgarle el primer "Doctor Honoris Causa" que concede esta Casa de Estudios a un nativo de la localidad.

Crítica Literaria

Según opinión de Baquerizo, la crítica literaria es una disciplina que tiene por finalidad analizar y evaluar una obra literaria para transmitirle al lector los valores que contenga, que constituyen el lenguaje, la composición, el contenido. En este sentido, la Crítica es una manera de acercar la obra al lector.

"Una de las personalidades que más me ha influido, por haber recibido varios cursos con él y haberle asistido como Instructor, es indudablemente Luis Jaime Cisneros, un extraordinario y gran maestro tanto en la Católica como en San Marcos; por supuesto que hubieron otros como el Dr. Raúl Porras Barratenechea, de quien no recibí un curso regular, pero sí lo escuché muchísimas veces en conferencias, en las tertulias que se organizaban en su casa y en otros lugares de Miraflores. El Dr. Porras tenía una calidad humana extraordinaria, y brindaba a sus estudiantes, que querían dedicarse a la historia o a la literatura, todo su tiempo y el apoyo que podía ofrecerles. Sabía ser muy acogedor y tratarnos con mucha deferencia. Recuerdo que muchas veces llegaba a su domicilio en la calle Colina, tuve la honra de compartir diversas tertulias a la hora del té, junto con Pablo Maceira, Carlos Aranibar, aparte de otros menos asiduos como Washington Delgado o Carlos Zavaleta."

"En el Perú, hasta los años de los cincuenta; no había propiamente una crítica literaria, habían historiadores o cronistas de la Literatura Peruana como Tamayo Vargas o Luis Alberto Sánchez; que se caracterizaron por hacer reseñas, dar visiones panorámicas de conjunto."

"Justamente surge una nueva crítica con el influjo de Luis Jaime Cisneros, que acababa de llegar de la Argentina, donde había estudiado, ejercido la docencia y de haber sido discípulo de grandes profesores que han habido en Latinoamérica como son el filósofo Pedro Henriquez Ureña (Santo Domingo 1884-1946), el filólogo Amado Alonso (España 1896-1952), quienes introducen la Estilística o sea, la crítica interna del texto literario. La Estilística da un mayor énfasis en la obra en sí, del análisis del texto al margen de la biografía del autor, de los accidentes históricos, de los prejuicios sociales. Luis Jaime Cisneros introdujo esta manera de analizar; en ese sentido la Universidad Católica se adelantó a San Marcos, de esa generación están Luis Alberto Ratto, Armando Zubizarrieta, José Miguel

Oviedo, entre otros. El más brillante de todos viene a ser Oviedo, representante de una verdadera crítica literaria."

"En 1959, cuando colaboraba con la revista «Cultura Peruana», tenía una columna bastante ambiciosa llamada «La Nueva Literatura Mundial», a través de ella quería dar a conocer la literatura sobre todo de tipo social, pero en la que encontrara un nuevo lenguaje. Inicié esta serie con Bertold Brecht y creo que no me equivoqué porque él es un autor totalmente del siglo XX, que innova totalmente el teatro y la poesía. Esta nota era la segunda que se publicaba sobre Brecht en Latinoamérica y la primera que tenía un carácter más global, pues la primera, escrita en Argentina por el poeta Miguel Brascov, se refería sólo a una pieza de teatro."

"También reseñé las obras de Albert Camus (Nobel 1957), Jean Paul Sartre (Nobel 1964), Graham Greene, de Par Lagerkvist (Nobel 1951) varios autores poco conocidos, de nacionalidad argelina o hindúes como Rajanar o el novelista y gran cuentista chino Lu Sin (Lu Tsun).

Recordando sus tiempos de estudiante Baquerizo rememora un pasaje de su vida que marcó el rumbo de su periplo intelectual y de sus intereses acerca de la literatura y el arte. Él confiesa que: «En Lima conocí a Hernando Cortés, un director de teatro que acababa de llegar de Alemania, después de haber estudiado con el grupo de teatro «Ensamble» de Brecht, que para entonces ya había muerto, pero el teatro continuaba bajo la dirección extraordinaria de su viuda Elena Weiss. Con Cortés organizamos un ciclo de recitales de Poesía en Debate en el Instituto José Carlos Mariátegui. Es el tiempo donde se proyectan 12 a 15 autores de la Nueva Poesía Mundial, yo hacía una reseña del autor y Hernando Cortés recitaba los poemas mientras yo continuaba con pequeños comentarios y glosas a cada poema. Entre los autores escogidos empezábamos con Vladimiro Maiakovski, seguía Bertold Brecht, Paul Eluard, Nazim Hikmet, Miguel Hernández, Pablo Neruda, cerrando con Vallejo y algunos poetas prácticamente desconocidos. No entraban en esta perspectiva Ezra Pound, Thomas S. Elliot, ni el italiano Giuseppe Ungaretti, ni los representantes de la poesía formalista que también venían transformando la tradición literaria en Europa; escogimos a aquellos poetas que no sólo transformaron el lenguaje sino que también traían una nueva visión de mundo. Lamentablemente sólo pudimos desarrollar cuatro reuniones..."

El criterio conceptual de esta selección lo encontramos en la conclusión de su análisis sobre la poética de Maiakovski, Baquerizo dice: "...No toda poesía social, por el hecho de serlo, tiene necesariamente

valor literario. Lo hizo notar hace poco Neruda. Precisamente por eso, Maiakovski tiene el extraordinario mérito de haber llevado la poesía a las calles y a las plazas, para encontrar un nuevo y más vasto auditorio, sin haber hecho concesiones al populismo ni haber rebajado su nivel artístico. Evitó hasta donde es posible en la poesía social, los fáciles recursos del sentimentalismo, de la ciega apología partidaria, de la fe irracional y del lenguaje pedestre. Supo, en cambio, utilizar, en función comunicativa, los sonidos, el ritmo, las imágenes y las metáforas, cuyos efectos estilísticos había estudiado y aprendido junto a los formalistas rusos..."

En cuanto a la literatura nacional, Baquerizo se había propuesto elaborar un trabajo sobre la poesía peruana a partir de los años cincuenta, post Vallejo. Una visión de conjunto no sólo en poesía sino también en narrativa, porque según Baquerizo "...en los años cincuenta el movimiento poético fue bastante complejo, hay quienes han tratado de resumirlo en dos corrientes, la social y la esteticista, lo cierto es que fue mucho más rico, pues no se dieron estos dos perfiles en forma tan nítida, por lo que mi interés era dar una visión total, que inicié con trabajos sobre Washington Delgado, Alejandro Romualdo, Javier Sologuren, Carlos Germán Belli, pero el proyecto se detuvo ahí."

Lo andino

Baquerizo anota que lo andino "... en verdad, es una expresión que sigue el curso de un movimiento más profundo; es, en buena cuenta, la versión ideológica del ascenso del campesinado en todos los niveles: reconquista directa de las tierras, conciencia política y sindicalización masiva, apelación a los métodos de lucha guerrillera, congresos y asambleas internacionales de indígenas; es también expresión de la emergencia mundial de los pueblos rurales y marginados de Asia, Africa y Latinoamérica"

"En el terreno literario se hace evidente esta preocupación andinista en la extensa balada de Manuel Scorza, en la reciente obra «Los Aprendices» de Carlos E. Zavaleta; en los relatos de Félix Huamán Cabrera y Porfirio Meneses; en «Canto de Sirena» de Gregorio Martínez... en la poesía de José Luis Ayala; Hildebrando Pérez, Omar Aramayo, Eduardo Ninamango... el drama campesino de Víctor Zavala Cataño... César Vega Herrera... en la plástica de Carlos Bernasconi; en la pintura de Josué Sánchez, Alberto Quintanilla; Zamalloa y Felipe Coronado; así como en la escultura de Manuel Ruiz... En el orbe musical Edgar Valcárcel... Celso Garrido Lecca... en el Cine, Luis Figueroa, Federico García..." (La

Revaloración de la Cultura Andina en «Sintesis 1» del 1ro de Enero de 1978)

En "La Conciencia de la identidad..." Baquerizo escribe:

"La literatura costumbrista tiene importancia singular en la definición de la nacionalidad; en su inicio representó, sin duda, la búsqueda de identidad. Así lo entendieron, por ejemplo, Abelardo Gamarra y José Gálvez. En el trasfondo del cuadro se adviene siempre el deseo de encontrar el rostro y el alma del pueblo y la región. Su valor es sobre todo cultural y social: tiene que ver más con la revelación de lo típico regional. Se podría decir que esta literatura es expresión de la naciente burguesía rural y urbana, el testimonio de su esfuerzo por comprender su entorno social y cultural."

En sus reflexiones, Baquerizo, cita a Franklin Pease y afirma que «lo andino ya no es extraño a la vida urbana como lo era antes y su presencia es constante y crece enteramente palpable, no solamente en el especialista sino en las diversas manifestaciones de la vida diaria...»

En este sentido, existe una interesante amalgama entre el pensar y el quehacer de Baquerizo. Su apego a lo Andino se refleja en una residencia obstinada y constante. Él mismo admite ese vínculo umbilical cuando nos confiesa que «Hace años, después de mi reencuentro con Huancayo, tal vez, porque comencé a notar que estaban surgiendo unos focos literarios importantes en diversas ciudades del país y gente que trabajaba en sus mismos lugares de origen; para explicarlo como producto del desarrollo histórico, se me hizo necesario plantear un esquema de evolución de la Literatura Peruana.

Antes de los años 20 la literatura peruana era capitalina, limeña; posteriormente, la literatura que se hacía en Lima ya no era de exclusividad de autores limeños, fue también producida por escritores de provincias que necesariamente tenían que estar en la capital. César Vallejo del norte, Carlos Oquendo de Amat del sur y también de Huancayo, Serafín del Mar o Julián Petrovick entre otros.

«La llamada poesía moderna o literatura de Vanguardia fue llevada de Huancayo, cosa paradójica, hasta se podría pensar que es una exageración, pero hay pruebas suficientes que lo demuestran.

«Incido en que la literatura nacional de los años entre el veinte y el setenta fue enriquecida por la presencia de escritores de provincias pero que para su desarrollo, necesitaban trasladarse a la capital.»

«A partir de los años 70 vuelve a darse nuevamente la literatura de provincias pero para su desarrollo ya no requiere de trasladarse a la capital, en sus propios medios los escritores de Huánuco, Ayacucho, Piura o Cuzco, están produciendo obras de la misma importancia que las de Lima.»

«En estos nuevos focos de producción en provincias, frente a la literatura capitalina, notamos que es una literatura totalmente actualizada, hay un buen manejo de recursos técnicos del lenguaje puestos al servicio de una nueva visión del país. Estos escritores se ven enriquecidos con los cambios que se están produciendo en la sociedad, son testigos del cambio de lo rural a lo urbano, el traslado masivo de los campesinos a la ciudad, lo cual genera una serie de problemas y dramas que revitaliza su literatura, en cambio, los escritores de Lima tienen un tema ya casi agotado, de ahí que al no encontrar temas enriquecidos apelan a la novela policial, de suspenso, de corsarios, temas que se pueden llamar universales pero



Manuel J. Baquerizo y Elsa Micheline. (Puno 1977)

que ya no tienen que ver con la realidad palpante que vive el país.»

Cultura andina

«Empecé a dar un mayor énfasis a la cultura andina, casi a fines de la década del sesenta, porque se notaba un gran giro, sobretudo en la poesía y también en la narrativa, hasta entonces se hacía una poesía de tipo cosmopolita, un poco ajena a todo el país, que inclusive rechazaba todo lo que tuviera color de nativismo, que fuera provinciano. Es el llamado movimiento poético del sesenta y en narrativa, el mayor representante era Mario Vargas Llosa.»

«En consecuencia, me pareció importante destacar que la cultura andina tiene también un rol protagónico en el proceso de la cultura del país, comencé a explorar diversos campos, en la literatura oral, las artesanías, las artes plásticas. En este sentido, soy un apasionado por lo andino, pero sin desmerecer los aportes de la cultura mundial. Hago esta aclaración porque en las décadas del setenta y el ochenta, la preocupación por lo andino comenzó a generalizarse y para algunos sectores, se convirtió en una preocupación bastante excluyente, donde lo andino significaba rechazar todo lo universal u occidental, rechazar toda la historia de la cultura mundial. Esto, indudablemente era un error, caer de un extremo al otro.»

«Y al margen de lo que nosotros decidamos o queramos, a estas alturas lo andino ya no requiere tantos discursos, lo andino, por su propia fuerza está penetrando en la cultura del país. Lo andino se está difundiendo en todas las ciudades, tal vez, con alguna excepción en algunos lugares tradicionales, cosmopolitas.»

«En realidad no hay una identidad cultural nacional, es bastante inaprensible, requiere la forja de un largo proceso de cristalización a lo largo de muchos años en donde se vayan definiendo las características de un pueblo; de lo que sí estoy convencido es que esa identidad tendrá un enorme trasfondo andino.»

Cultura regional

«Desde hace algunos años, al ir trabajando diversos temas de manifestaciones culturales relacionadas de cada región, comencé a advertir que existían ciertos rasgos que los identificaba. Si uno compara, por ejemplo, la narrativa de Huánuco con la del Cuzco o Arequipa, o sea, esa narrativa que se elabora en esas ciudades, uno encuentra que hay grandes diferencias de estilo o de visión del mundo, que hacen pensar en que ciertas características en la expresión, en la estilística literaria, en lo estructural, que están muy bien y que, naturalmente, no deben llevar a contraponer una región contra otra. No se me debe entender en términos cerrados, sino que deben servir para matizar y mostrar la pluralidad de estilos, de visiones.»

«Mi proyecto de trabajo en relación a la región es totalmente opuesto a cualquier regionalismo o supuesto descentralismo o provincianismo. Lo que intento es, abarcar todas las manifestaciones que constituyen las expresiones culturales de la región, incluso tiene un título «Sociedad y Cultura Regional» que abarcaría las artes plásticas, la literatura, las artesanías, las danzas, la música y otras formas expresivas.»

«En la literatura en el Valle del Mantaro, desde principio de siglo, - pues en el siglo anterior existe muy escasa producción; aunque ha habido- han ocurrido grandes cambios, cosa que no ocurre en la pintura. Hemos tenido cambios desde una corriente literaria modernizante, avanzada, muy urbana para después encontrar una literatura más cerrada, más regionalista, ruralista, campesinista y después otra etapa donde predomina la literatura social, proletarizante. Para después volver a una etapa más universalista.»

«Se puede afirmar que, ya en los años 20 del presente siglo, existía en el valle del Mantaro una apreciable y muy dinámica actividad cultural que frecuentemente andaba de la mano con el quehacer político.» (Itinerario de Serafín del Mar en Síntesis I del 01.01.78)

«Por eso, interesa examinar los aspectos históricos, sociales; porque estos cambios no se producen únicamente con motivos estéticos, porque son cambios de visión estética que están promovidos por los cambios histórico-sociales. Esta relación, en el valle del Mantaro, es muy nítida. Se puede encontrar su razón. Por ejemplo, la literatura de ciudad, cosmopolita, moderna, vanguardista de los años veinte por qué se desarrolla en Huancayo y no en Lima misma.»

«A decir verdad, en la literatura regional no hay grandes escritores, grandes cordilleras como un Ciro Alegría, un Arguedas, un Oquendo de Amat o un Vallejo. Si bien no hay figuras individuales, si hay grupos de escritores que han desarrollado una literatura de interés nacional que además han influido, este es un planteamiento que aún no lo he dado a conocer en forma desarrollada; la sierra central ha tenido una notable influencia en los años veinte con Serafín del Mar y la Literatura de Vanguardia.»

Baquerizo escribió en «Itinerario de Serafín del Mar» que «los más conspicuos animadores de este primigenio movimiento literario en Huancayo fueron los hermanos Bolaños: Federico, Reynaldo y Oscar: "...El despertar intelectual y político de Huancayo indudablemente se vincula con varios hechos económico-sociales: la articulación de la ciudad con la capital a partir de la llegada del ferrocarril en 1.908, la instalación en la región del enclave minero de Cerro de Pasco (1.902) y la menos advertida formación de grandes haciendas capitalistas - La Sociedad Ganadera de Junín (1906) y la Sociedad Ganadera del Centro (1910)... Además, debe repararse en dos agentes externos de convulsión social: la primera guerra mundial y la revolución bolchevique...»

«En los años 40, la poesía social proletarizante que es casi única en la literatura peruana con Julián Huanay y Matheu Cueva. En realidad, si se hiciera una historia completa de la Literatura Peruana en este siglo, la más visible literatura social peruana sería ésta. Después, en los años sesenta encontramos una poesía también proletarizante, que se desarrolla en Lima pero que es originada en la Sierra Central.»

En «La Literatura Proletaria» Baquerizo resalta el papel de vanguardia dice «El GIPM es el movimiento literario proletario más orgánico y coherente que ha surgido hasta ahora en el país. Aún cuando muchos de sus miembros no pertenezcan, hablando estrictamente, a la clase trabajadora, la tónica ideológico-literaria la han dado siempre los escritores obreros como Víctor Mazzi, Leoncio Bueno, Emilio Saldarriaga y otros.»

«Es de especial significación saber que los principales animadores de este Movimiento fueron y continúan siendo autores procedentes de la sierra central. Mazzi es oriundo de Apata... Víctor Ladera de Acolla; Algemirol Pérez Contreras de Jauja y José Guerra y Hugo Villanueva son de Huancayo. Esto viene a mostrar la continuidad de la tendencia social y proletarista que caracteriza a la literatura de Junín...»⁹

Notas

- ¹Página Cultural del Diario *La República* 21.11.2000
- ²KM, No. 4
- ³op cit. p 92
- ⁴KM N°3
- ⁵Maiakovski, p 25
- ⁶Síntesis I del 1ro de Enero de 1978
- ⁷La Conciencia de la Identidad, p 11
- ⁸Síntesis I del 1ro de Enero de 1978
- ⁹Síntesis N° 14 del 30.04.78.



Manuel, Ciro, Juan Ricardo, Carlos Alberto, Dora Eugenia, Raúl Ricardo, María Esther, Luz Raquel, Juan Ricardo y María América

Listado Parcial de su obra

- 1951 *Alfonso Reyes: Anclajes*, México, Tezontle, 1951. En *Letras Peruanas* - Revista de Humanidades, No. 3, Año I, Octubre de 1951. Director Jorge Puccinelli.
- 1954, *La nueva narración Peruana* en "Letras Peruanas" No. 11, Año IV.
- 1962 *La realidad de las narraciones de Ribeyro*, en "Letras Peruanas" No. 13
1966. "Universidad N° 6. *Cuatro Temas en la poesía de Javier Sologuren* 1966. "Universidad N° 7" de Ayacucho, director. *Introducción a Nicanor Parra*
- 1977.- En Proceso N° 6. *Serafín del Mar, Precursor de la literatura social del Perú*, Juan Bustamante y una movilización de masas campesinas en el siglo XIX.
- 1977.- Revista Wari *El Primer Estudio de Huancayo* (Resumen)
- 1978.- SINTESIS:
- N° 1. Revaloración de la Cultura Andina Itinerario de Serafín del Mar
 - N° 2. Itinerario. (final)
 - Los Caciques Apolaya del Valle del Mantaro
 - N° 4. Huancayo en la Visión de José Ma. Arguedas
 - N° 5. La SAIS en la Sierra Central
 - N° 7 y 8. Emilio Choy y su influencia en el Perú
 - N° 14. La Literatura Proletaria (Victor Mazzi)
 - N° 16-17. Javier Heraud, Notas y Exégesis
 - N° 17. (1ro de Junio) *El Primer Estudio sobre Huancayo*
 - N° 18. Relectura de "Páginas Libres"
 - N° 20. La Tecnología en el Mundo Andino sobre "Tecnología Andina de R Ravines"
 - N° 23.- A Guevara Ochoa
 - N° 34.- Manuel Ruiz Estrada
 - N° 37.- Una Visión de Pucará
- 1978.- En Los Caciques Apolaya de Ella Dumbar Temple: *Introducción*
- 1980.- Caballo de Fuego N° 1 *Luis Nieto: Poesía y Revolución*
- 1980.- *La Poesía Quechua Actual en el Perú* en "Tarea N° 3"
- 1980.- En Tarea N° 3. *La Memoria Literaria de Túpac Amaru*
1980. Caballo de Fuego, N° 2 *Fisonomía del Quechua Actual en el Perú*
1982. Mundo Andino N° 1 *El Sentido regional en la literatura de costumbres*.
- "Algemirol Pérez Contreras"
- "Un valioso manual de lectura para los niños de nuestra región"
1982. En *Monografía de Huancayo y otros estudios*. Cuadernos Universitarios: El Primer Estudio de Huancayo (Referido a Nemesio Ráez)
- 1983.- En Mundo Andino N° 3. *La imaginaria pictórica de Josué Sánchez*.
1984. En Kutimano y Otros cuentos: *El Quechua también es un arma de Combate*
- 1984.- En 2 Estudios sobre Huancayo. *Huancayo en la Visión de Arguedas*.
- 1984.- *Los Trabajadores y el Derecho en el Perú*.
- 1985.- En Tierradentro N°3. *Lo Regional en la Literatura de Costumbres*.
1987. Catálogo de la Galería de Arte del Banco Industrial Mayo 1987 *Javier González Páucar*
- 1988 - En Santiago N° 1 y 2: *La Pintura en el Valle del Mantaro y la Región Central*
- 1988.- Kamaq Maki N°1 *Imagen de José Sabogal Wiesse* (Cultura Andina)
- 1988.- Kamaq Maki N° 3 *José Gálvez y la Primera Promoción de Poetas de la Región Central*
- 1989.- Kamaq Maki N° 4 *Las Artes Plásticas en la Sierra Central del Perú*
- 1990.- Ponencias I Congreso Nacional de Poetas Mujeres *Tres voces, tres estilos: Literatura femenina de Junín*
- La Poesía de Junín: *Vanguardia y Modernidad*
- 1991.- En Metáfora Huancayo *La Nueva Poesía de Junín: Algemirol Pérez Contreras: El Amor y su Expresión Poética*
1991. En Josué Sánchez Expresión del Mundo Andino: *La Imaginería Pictórica de Josué Sánchez*
1991. *El Lenguaje Oral y la Nueva Narrativa Andina*: Actas del XI Congreso Nac. de Folklore
1993. En El Canto del Pitsisiroiti de César Gamarra: *Prólogo*
1993. En Aportes N° 2.- *Fábula y Representación social en los cuentos de Carlos F. Zavaleta*
1993. En Gaia: *La Tierra es la Patria del Hombre*
1994. *La Poesía de Junín: Vanguardismo y Modernidad* en "Hueso Húmero N° 30"
1995. En Nemesio Ráez "Monografía de Huancayo". *Prólogo*.
1998. *Carlos Eduardo Zavaleta, Novelista*. En "Zavaleta, novelista y Ensayista (Estudios Críticos) UNMSM
1999. Baquerizo, Manuel J., «Laura Riesco y la configuración narrativa del mundo infantil», *Ser mujer y tomar la palabra en América Latina*, Ed. Juan Andreo and Rolan Forgues, Université de Pau et des Pays y Universidad de Murcia.
- 2000 "El Cuento Contemporáneo en la Sierra Central del Perú"
- 2001.- En Ciudad Letrada:
- N° 1.- *El Teatro Peruano Contemporáneo: El Retorno de los Dramaturgos*
 - El Imaginario Pictórico de Miquel Rivera Sdantivéz*
 - N° 2. *El Teatro Contemporáneo (II) César de María y Rafael Dumell*
 - "Margarita Caballero"
 - N° 3. *El Teatro Peruano Contemporáneo (III) María Teresa Zúñiga*
 - Ernesto Gutierrez
 - N° 4. El Teatro Peruano Contemporáneo.- *Los Nuevos Rostros de la Dramaturgia*
 - Macedonio Villafán y el Relato Quechua
 - Adolfo Ramos: *Un Pintor en Busca de Identidad*
 - N° 5. *Novela y Sociedad en Junín (IX) Pilar Laña Santillana: Los Universos de la selva y la sierra*
 - El Arte de la Fotografía*
 - N° 6. *País de Jauja.- Tema y Variaciones*
 - Colores de Adentro*
 - N° 7. *Las Scherezadas.- Cuentistas Peruanas contemporáneas*
 - Presencia de Soledad Sánchez*
 - N° 8. *Las Scherezadas.- Cuentistas Peruanas contemporáneas (II)*
 - El Simbolismo de Aldo Bonilla*
 - N° 9. *Las Scherezadas. Cuentistas Peruanas contemporáneas (III)*
 - Josué Sánchez
 - N° 10. *La Voz Poética de Ana Varela*
 - Juan Zárate. *Visión del Espacio Urbano*
 - N° 11. *Las Scherezadas. Cuentistas Peruanas contemporáneas (IV)*
 - N° 12. *Las Scherezadas. Cuentistas Peruanas contemporáneas (V)*
- Rosina Valcarcel en "Arte Idea"
- Proceso Social y Urbano de la ciudad de Huancayo* (inédito)

Prosas Provincianas

Washington Delgado

*Para Manuel Baquerizo.
Estas "Prosas Provincianas", evocaciones de unas serranías
que no conocí sino a través de sus sabias conversaciones*

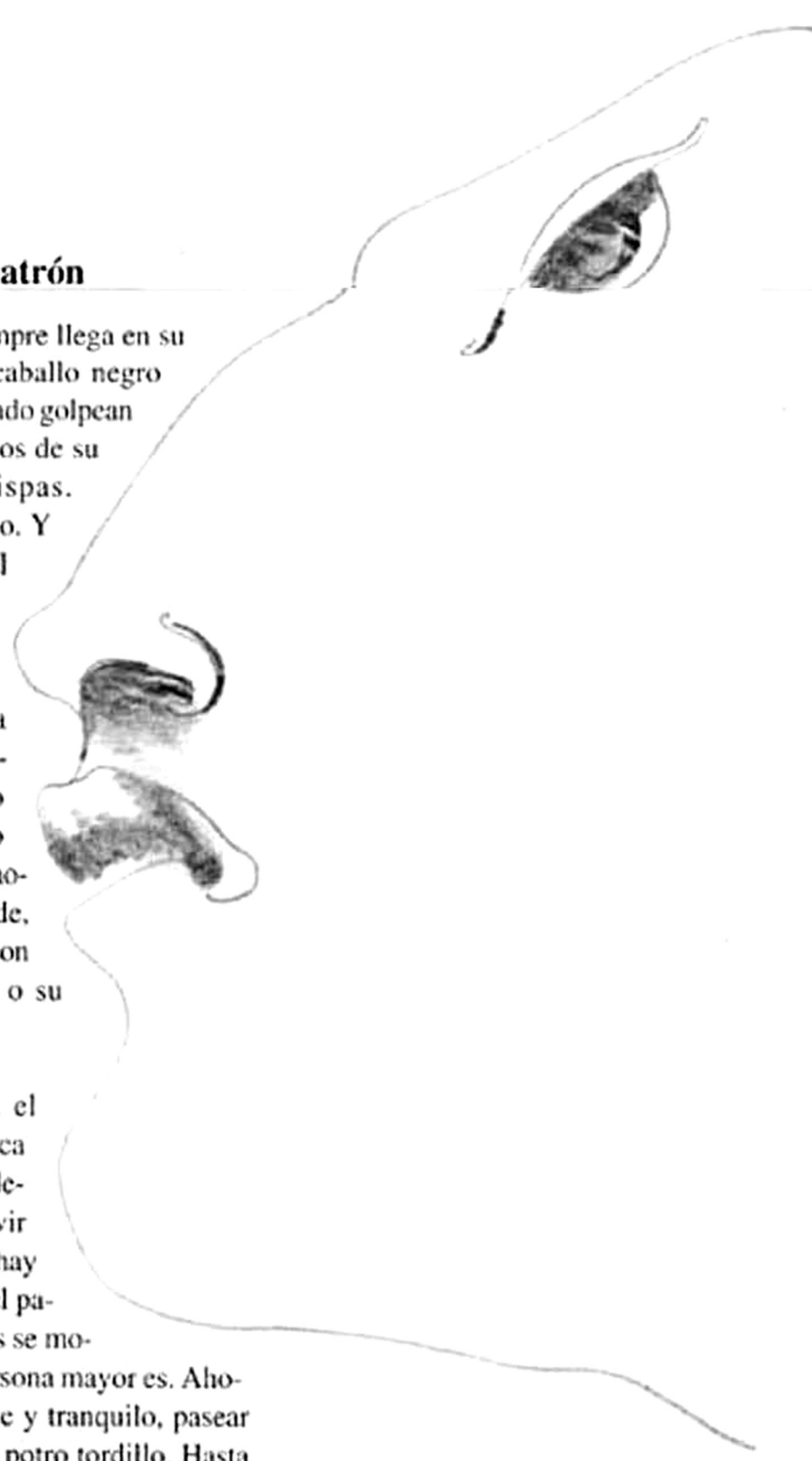
El patrón

El patrón siempre llega en su caballo negro. Su caballo negro como el diablo. Cuando golpean las piedras, los cascos de su caballo sacan chispas. Siempre está enojado. Y echa chispas, bajo el fuste del patrón, la piel del indio ladrón o perezoso. El alma del patrón está llena de fuego. De un fuego malo, oscuro como su caballo. No del fuego bueno y amoroso del fogón donde, hierve nuestra lahua con sus papas sabrosas o su choclo dulce.

Al atardecer, el indio chaccha su coca y piensa: «¿Cuándo dejará el patrón de vivir sobre la tierra?» No hay cuidado. Viejo está el patrón y un día de estos se morirá. Pero su hijo, persona mayor es. Ahora lo vemos, paciente y tranquilo, pasear por los prados en su potro tordillo. Hasta amable parece: contesta a las imillas, a los maktillos. Pero cuando sea patrón, su caballo será negro, sus ojos echarán chispas, su alma estará llena de fuego.

Imilla

Cantaba como los ángeles, con voz delgadita y melodiosa, mientras lavaba ropa en el puquial. Corría como taruka por el sendero entre los trigales, cuando llevaba el cocaví a su padre que trabajaba allá abajo, cerca del río, deshierbando la tierra sembradiza. Manejaba la honda como los maktillos y la hacía restallar fuerte al arrear su tropilla de ovejas y corderos hacia los pastizales altos. Llegó a cumplir quince años y no más. Se murió una tarde de noviembre, cuando empezaban las lluvias. Por la noche, se la veía pálida y quieta en un tosco cajón de madera. Sus hermanos lo habían clavado apresuradamente y, también, habían puesto un ramito de flores amarillas en su pecho. La luz temblorosa de una vela alumbraba la choza. Afuera el cielo lloraba, lloraba...



El Río

En el invierno, el río se anfibaba, parecía un bebé aterido y moribundo. Daban ganas de arroparlo. Para darle calor, para que no se muriera. En verano, el río era un gigante terrible, bajaba bufando de las montañas. Todos le teníamos miedo, arrastraba árboles y corderos y vacas. Atropellaba las casas y se llevaba críos indefensos, débiles ancianos. Todo el pueblo gritaba, pero el río gritaba más fuerte y había que escapar a los cerros. Daban ganas de matarlo. Pero ¿qué sería de nuestro pueblo sin el río?



Mi pueblo

El pueblo es pequeño, tejas rojas, paredes blancas y, hacia el río, el campo verde. Tiene pocas calles, una sola es recta, las otras calles se enredan en vueltas y revueltas. Más son las huertas y jardines que las casas. En los jardines hay madreselvas, naranjos y melocotoneros en las huertas. Mi pueblo huele a veces a madreSelva, a veces a flor de azahar. Gorjean los jilgueros en las ramas de un pisonay o un sauce, las cuculíes zurean en las tapias, las golondrinas atraviesan el cielo sin romperlo. Mi pueblo es dulce como un río de oro.

El Pisonay

En el patio de la casa creció el árbol, un pisonay. Creció y creció con los años hasta llenar el patio. Los niños de la casa se columpiaban en sus ramas. Apacible y querendón, el pisonay sonreía. Es decir, el patio sonreía. El pisonay era el patio y el cielo. Las dos viejas tías y el tío centenario solían sentarse en una banca, al pie del pisonay, y allí pasaban las horas sin hablar. La sombra del árbol era su conversación. Las viejas tías, el tío centenario, el pisonay, el patio y el cielo se unían estrechamente en la conversación que entretejía la sombra del árbol. En las noches de luna, el pisonay brillaba como si estuviera lleno de estrellas. Los jilgueros canoros llegaban por las mañanas a posarse en sus ramas y se callaban. El pisonay era un señor de respeto con los brazos extendidos desde el patio hasta el cielo.



mi maestro y amigo

Martha Cuba Cronkleton

Te conocí el 26 de enero del año pasado. ¿Lo recuerdas? Me recibiste en la terminal de Cruz del Sur. Mientras esperaba en fila que otros pasajeros salieran del autobús, yo trataba de encontrar entre la gente que ansiosa recibía amigos o familiares algún rasgo o característica que me dijera "ése es el Profesor Baquerizo". De repente veo a un señor con un gorro al estilo "Jorge Chávez" llevando bajo el brazo un sobre, algunos papeles y quizás un diario local. Ahora que lo pienso, nunca te he visto sin un libro, una revista o un sobre. Tampoco te he visto sin tu boina. Te miré como preguntando "¿eres tú?, y de inmediato percibí que tus ojos chispeantes me hacían la misma pregunta.

Caminamos al hotel donde me dejaste para volver más tarde. A mí en realidad no me hubiera importado comenzar a trabajar en ese momento pero pensé que tal vez tendrías otras ocupaciones. Y la simple y pura verdad era que querías que descansara para que me acostumbrase a la altura. Me viniste a buscar a eso de las 4 de la tarde trayéndome una copia de una de tus últimas publicaciones: "La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central". Te la recibí con gusto aunque nerviosa porque no sabía como se desarrollarían nuestras conversaciones. Después de todo, yo era una perfecta desconocida y soy de las que creen que la química se da o no se da entre las personas.

Tu entusiasmo por mi idea de tesis de doctorado que en esa época no era más que eso, una vaga idea, me impresionó y abrumó desde un principio. Y así fue como en compañía de unos «calientitos» empezamos una larga charla que continuó prácticamente hasta que tomé el ómnibus de regreso a Lima. Este primer encuentro superó cualquier expectativa que yo hubiera podido tener. Hablamos, por supuesto, del fenómeno del mestizaje, de la complejidad y ambigüedad del término y cómo éste había sido tratado en el marco de la poesía y de la narrativa peruanas. Discutimos también la tediosa pero necesaria teoría, asombrándome nuevamente con tu conocimiento de las escuelas de crítica más reciente. Lo irónico de todo esto es que a pesar de que yo gozaba de los beneficios de tener acceso a una biblioteca norteamericana, tú contabas con material más actualizado que el mío. Casi me caigo de espaldas.

Tu conocimiento no sólo abarcó autores consagrados sino también los menos conocidos, especialmente aquellos del interior del país. En tu recuento ninguna provincia parecía estar ausente.

Ninguna generación. Ningún escritor, por más modesta que su contribución hubiese sido a la literatura peruana. Me asombraste por lo bien informado y

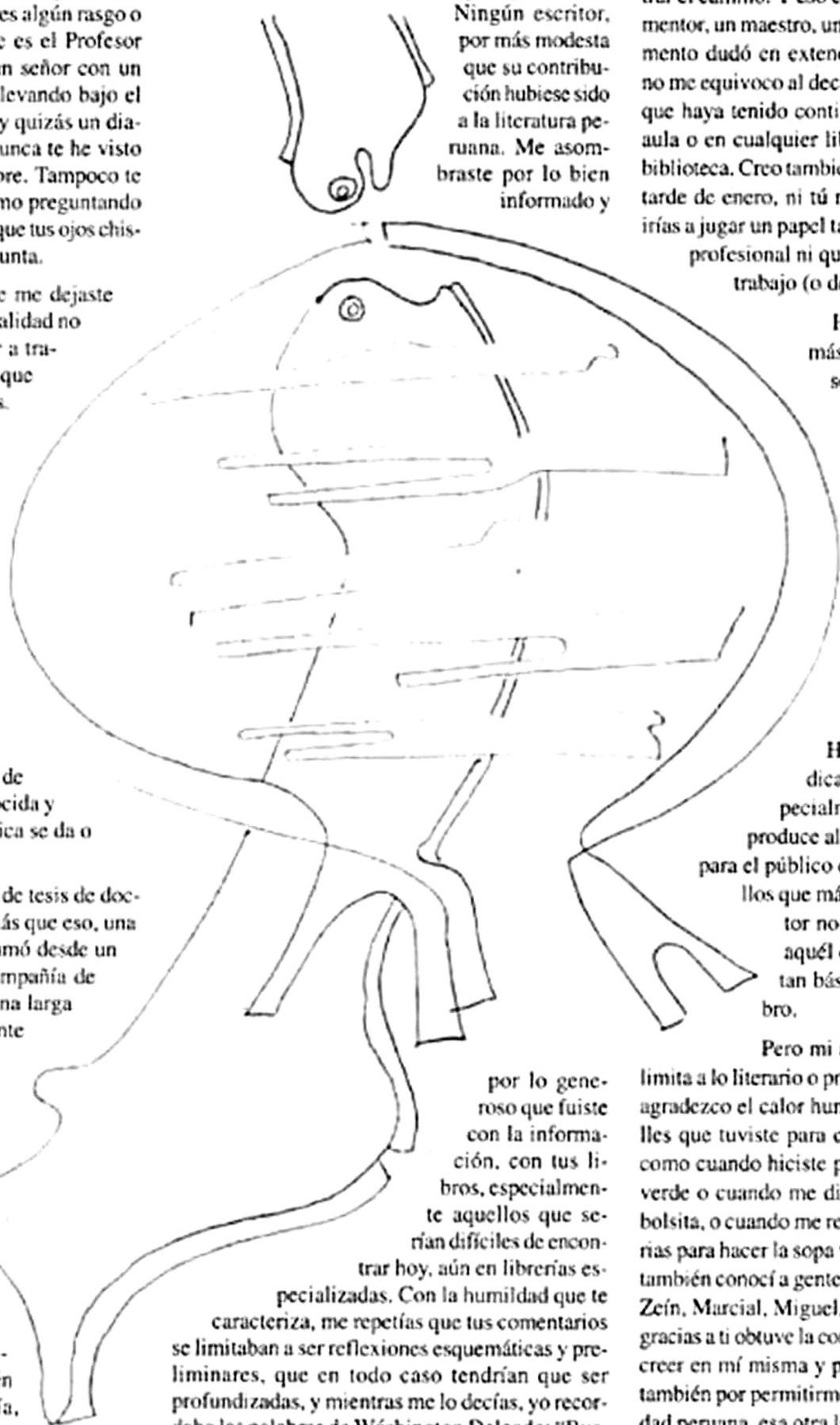
apoyo de mi familia y algunos profesores, quienes en todo momento me brindaron su ánimo y ayuda. Pero nunca tuve algo así como un padrino, un mentor, alguien especial que me ayudara a encontrar el camino. Y eso es lo que tú eres para mí, un mentor, un maestro, un amigo, que en ningún momento dudó en extenderme su brazo. Creo que no me equivoco al decir que en cualquier reunión que haya tenido contigo, aprendí más que en el aula o en cualquier libro que haya cogido de la biblioteca. Creo también que cuando te conocí esa tarde de enero, ni tú ni yo nos imaginamos que irías a jugar un papel tan trascendental en mi vida profesional ni que seríamos compañeros de trabajo (o de aventuras).

He vuelto dos o tres veces más a Huancayo, animada no sólo por el calor huancayo sino también por tu presencia, tus historias y tus ansias de trabajar, de ayudar, de compartir. Tengo la seguridad hoy día, que con tus conocimientos podrías haberte instalado en cualquier universidad en Lima o, inclusive en el extranjero. Pero testarudo como eres, decidiste regresar a Huancayo, donde te has dedicado a escribir y publicar especialmente acerca de lo que se produce al interior del país, y no sólo para el público entendido, sino para aquellos que más necesitan leerlo: el lector no especializado, sobre todo aquél que no tiene acceso a algo tan básico como puede ser un libro.

Pero mi agradecimiento no sólo se limita a lo literario o profesional. Más que nada te agradezco el calor humano, la amistad, los detalles que tuviste para conmigo y otras personas, como cuando hiciste preparar en tu casa la sopa verde o cuando me diste pan huancayo en una bolsita, o cuando me regalaste las hierbas necesarias para hacer la sopa verde en Lima. Gracias a ti también conocí a gente maravillosa como Rosina, Zeín, Marcial, Miguel, Josué, Sergio, Samuel. Y gracias a ti obtuve la confianza que necesitaba para creer en mí misma y para escribir. Te agradezco también por permitirme vislumbrar esa otra realidad peruana, esa otra literatura y percibir que los parámetros actuales no son necesariamente los más adecuados al evaluar una obra. Hemos hecho muchas cosas juntos: soñado y pensado, conversado y compartido proyectos. ¿qué otra cosa se le puede decir a un amigo y maestro? Simplemente gracias una vez más.

por lo generoso que fuiste con la información, con tus libros, especialmente aquellos que serían difíciles de encontrar hoy, aún en librerías especializadas. Con la humildad que te caracteriza, me repetías que tus comentarios se limitaban a ser reflexiones esquemáticas y preliminares, que en todo caso tendrían que ser profundizadas, y mientras me lo decías, yo recordaba las palabras de Washington Delgado: "Busca a Manuel Baquerizo, él es la persona que más sabe del tema en la literatura peruana". Tenía toda la razón.

Recuerdo desde niña haber escuchado la palabra mentor, guía, maestro en repetidas ocasiones. Creo que durante mis estudios conté con el



Don Manuel en Ayacucho

Juan José García Miranda

Refirnos al Dr. Manuel Jesús Baquerizo Baldeón, tiene una especial significación porque él ha sido una constante académica que a acompañado gran parte de mi vida. Mis recuerdos se inician cuando estudiaba en las aulas de los Planteles de Aplicación Felipe Guaman Poma de Ayala en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, en la legendaria ciudad de Ayacucho. Él era el Director de Extensión Universitaria y Proyección Social de la Universidad de Huamanga y por esta razón conducía todas las actividades culturales de gran trascendencia no sólo para la ciudad señorial que aún respiraba aires monacales y una tradición feudal casi inquebrantable.

La vieja ciudad y su Universidad abrieron sus puertas a una serie de intelectuales que procediendo de todo el Perú y más de 30 países amigos compartían experiencias académicas, tecnológicas y artísticas y entre ellos estaba dinamizando esta actividad don Manuel J. Baquerizo. Desde la dirección de extensión Universitaria y desde la secretaría general de la Universidad, conjugando ideales, sentimientos y acciones ayuda a esta universidad a generar una imagen que hasta ahora gravita en la memoria no solo colectiva de Ayacucho y el Perú sino en la historia académica del Perú de todos los tiempos. Junto con Efraín Morote Best, Luis Guillermo Lumbrecas, Luis Millones, Fernando Silva Santisteban, Duccio Bonavía, Miguel Gutiérrez, Oswaldo Reynoso, Julio Ramón Ribeyro, Luis Jaime Cisneros, César Guardia Mayorga, Tom Zuidema, y otros tantos que es difícil de recordarlos y nombrarlos a todos, don Manuel, formaron una legión que forjaron una manera especial de hacer Universidad en el Perú y, creo que por esta razón es que el Servicio Mundial Universitario, la declaró Universidad Modelo. Porque era democrática, científica y nacional y a la vez global. Estaban representados "todas las sangres" y "todos los pensamientos políticos", desde los más radicales hasta los más conservadores.

Democracia, globalidad, ciencia, tecnología y arte que se expresaba en los permanentes encuentros y reencuentros de intelectuales y artistas académicos y populares de todas las tendencias políticas, por eso era frecuentes las visitas de Luis Alberto Sánchez, Héctor Cornejo Chávez, Mario Polar Ugarteche, por citar algunos asiduos visitantes. Poetas como Nicanor Parra, agrupaciones artísticas como el Ballet Ruso; el Coro y Orquesta Sinfónica Nacional; permisionar desarrollas las artes y los oficios dando cumplimiento a lo dispuesto por Cristóbal de Castilla y Zamora al fundar la Universidad un 3 de julio de 1677, para desarrollar "las artes y oficios por la suma pobreza de la tierra".

Las autoridades, funcionarios, docentes, empleados y estudiantes de la Universidad lograron plasmar el anhelo de aquel arzobispo que entronizaba a san Cristóbal autor de aquella célebre frase "Primum vivere Deinde philosophare" que vige hasta nuestros días. Manuel Baquerizo posibilitó esta plasmación ideal cuando posibilitó que Rosa Alarco el Coro de la Universidad; Jorge Acuña, Ulrike Solari y Víctor Zavala Cataño dirigieran el Taller de Teatro Universitario y sobre todo cuando se edita la Revista Universitas, tipo tabloide, en el que expusieron sus pensamientos, los de las Ciencias Sociales, los literatos y los científicos de Ayacucho, del Perú y de países amigos.

Recuerdos que me acompañaron permanentemente hasta que cuando como profesional compartí mucha actividad académica y literaria en el Valle del Mantaro que surcado por el Wankamayu o Hatunmayu, irriga a los pueblos andinos y amazónicos con su actividad promotora. Pues Don Manuel, es síntesis y sinónimo del desarrollo de la Cultura Andina, siempre solícito a participar, colaborar en todo acto cultural que lleve a demostrar que Huancayo no sólo es "la ciudad fenicia" sino y, sobre todo, "Ciudad Letrada". Pero, no solo es participante y colaborador sino, fundamentalmente, motivador y gran animador de la cultura andina. Pruebas son la profusa producción de crítica literaria y ensayos etnológicos que los científicos sociales y en especial los antropólogos guardamos gratitud.

La narrativa andina no solo es literatura, es etnografía, es etnología, es antropología y Manuel Baquerizo ha contribuido desde esta esfera en sus diversas publicaciones que se inician



En la Universidad de Huamanga: Dr. Manuel J. Baquerizo, Jesús Caveno y Efraín Morote Best.

desde cuando Publicaba en la revista Letras Peruanas en 1951 hasta la revista "Ciudad Letrada" de hoy. Aportes analíticos desde visión antropológica y andina, usando magistralmente los procedimientos semióticos para el análisis del discurso. Y gratitud especial le guardo, porque su pensar analítico de la cultura musical andina me han sido de gran utilidad para las cosas que vengo desarrollando y espero que alguna vez salgan a luz.

La antropología aprendida desde un no antropólogo es importante, porque no está parametrado bajo los cauces de unos principios teóricos específicos; por eso es una antropología de verdad como lo hiciera en arqueología Julio C. Bello sin ser arqueólogo; en antropología Edmund Leach, Bronislaw Malinowski y María Rostworowski sin ser antropólogos; y, cuyas obras son reconocidas como expresiones símbolo de la Arqueología y Antropología. Así es don Manuel, supo diferenciar el trabajo literario propiamente dicho bajo la firma de Juan Barquero y sus trabajos etnológico-antropológicos como Manuel J. Baquerizo. Ha hecho antropología, literatura, historia, etnohistoria sin haber sido forjado formalmente en tales "oficios" académicos.

Consideramos necesario expresarle este homenaje a quien nos sigue empujando al quehacer académico haciendo gala de esa máxima andina de alto contenido festivo "Yachaqman chayaspá, yachapakusun". (Cuando llegamos donde alguien que sabe, aprendamos de sus saberes) enseñanza que se materializa con su ejemplo, su acción, sus comentarios y su pasión. Homenaje que se suma a los otros recibidos cuando la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga le declaró Profesor Emérito junto a Fernando Silva Santisteban. Evento en el cual recordó facetas de su vida en la Universidad de Huamanga y los recuerdos que lo devolvieron a Huancayo cuando el Dr. Efraín Morote Best, le convoca para participar "temporalmente" en la dirección los destinos de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Hecho que fue un motivo para que Don Manuel, deje nuestro Ayacucho, y retome su actividad permanente de siembra de semillas que ahora no solo han germinado y florecido sino que dan frutos de alta calidad como él: oro de buena ley, con peso atómico de 197.2, con grado de fusión de 1063°, con densidad de 19.27 y punto ebullición a 2611°.

José María Arguedas, Efraín Morote Best, Sergio Quijada Jara siguen atentos su obra, como nosotros que en número sin fin nos nutrimos a aprendiendo viéndolo infatigable en su producción a través de "Síntesis", "Proceso", "Anales Científicos", "Kamaq Maki", "Mundo Andino", "Aportes", "Retazos de papel", las publicaciones del Comité Permanente de Conceptuación del Folklore, de la Sociedad Científica Andina de Folklore y "Ciudad Letrada", amén de otras en el valle del Mantaro y que se suman a las otras publicadas en Ayacucho, Lima y otros lugares que esperamos sean reunidos y publicados. Mientras tanto, nosotros atentos a sus consejos, a seguir sus pasos y mejorar los nuestros, le decimos SALUD, al compás de una Chingunada, un huayno y los sonidos del longor santiaguero.

En nuestras venas corren la tinta y el olor a papel

Ricardo Soto Sulca

Trascurren los años 94 ó 95 cuando comenzamos a relacionarnos con el Doctor Manuel Baquerizo, pero ya lo conocía de vista desde muy antes, tanto personalmente o por sus publicaciones. Siempre me gustaba coleccionar materiales bibliográficos que se producía en Huancayo o el valle del Mantaro.

Conversamos con Manuel sobre la revista *Aportes*, que era editado por algunos profesores de la Universidad, me dijo que había muy poca producción literaria en la zona porque los profesionales y escritores no le daban interés o porque en Huancayo el nivel cultural es muy bajo sobre todo en los aspectos artísticos y literarios.

En una de esas reuniones de café le solté la idea de comprar una maquina offset para poder sacar todas las publicaciones de la zona. Él me vio, se sonrió, y me dijo: sería formidable, pero sabes cuánto cuesta. Muy suelto de huesos le respondí: no sé, pero vamos hacer lo posible porque tenemos mucho interés en seguir publicando la revista; desde luego, él ya era uno de los impulsores de *Aportes* -desde entregar su artículo, corregir, ver la diagramación e impresión-. Cuando trejeron la máquina de Lima, lo llamé por teléfono para informarle sobre esto y él, muy sorprendido y apresurado llegó a la oficina y me dijo: dónde está la niña de mis ojos; cuando lo vio, expresó la frase que nos unió aún más como amigos, él como maestro y yo, como alumno "Ricardo en nuestras venas corre la tinta y el olor del papel".

Al pasar el tiempo estábamos ya sacando dos revistas *Aportes* y *Retazos de papel*, a él como Director de las dos publicaciones le informé que ya no se podía editar nuestras revistas porque la imprenta se iba cerrando, debido a que todas las empresas chicas, ya no podían soportar la crisis y estábamos con una deuda impagable y era posible que la niña de los ojos de Manuel, nos quitaran. Nicolás Matayoshi y el doctor fueron los únicos que nos apoyaron para poder reflotar la empresa, él como sacándome "cachitas" muy suelto de huesos me dijo: chico es normal que suceda, porque así podrás saber en qué fallaste, qué faltó y por último, para conocer quiénes son tus amigos. Sigue adelante porque tenemos en nuestras venas la tinta y el papel.

En esos encuentros de café volvimos a conversar y le pregunté: qué se puede hacer para elevar el nivel cultural de la gran mayoría de alumnos, pobladores que ya nos les gusta la lectura o no les llama la atención. Por otra parte se había suspendido la publicación de *Aportes* y *Retazos*; entonces le insistí que deberíamos hacer algo y él me contestó: entonces, por qué no sacamos un semanario, para seguir apostando con las publicaciones. Es así que sale *Nuevo Siglo*, para lo cual nos reuníamos en su casa hasta altas horas de la noche entre calientes y cafés se fue ideando el semanario que por fin salió en circulación el mes de setiembre de 2000, que sólo se editó 13 números y no se pudo continuar por las razones que ya todos saben (falta de auspicios y dinero), pero no se quería también dejar de publicar y es así que a iniciativa de él, nace *Ciudad Letrada* primero como suplemento del semanario (dos números) y después, en forma independiente.

Una de las cosas que me motiva seguir persistiendo en *Ciudad Letrada* es el cariño que le guardo a mi maestro Manuel Baquerizo por su persistencia, tenacidad y sobre todo, por su empuje de joven que nos motiva seguir en la lucha literaria, para terminar este pequeño perfil de don Manuel quisiera contar lo siguiente: Cada fin de mes es una angustia porque falta algo en la edición de *Ciudad Letrada* el doctor me llama muy molesto Ricardo no sale el periódico don Abel o Carlos no terminan no sé si puedes hablar con ellos para que se saquen puntualmente la revista; Don Manuel ya está complacido estamos en el número de aniversario.

Gracias Maestro.

22 cultural La República - Perú, martes 23 de octubre del 2001

abelardo oquendo



Pequeña loa a Baquerizo

Ciudad Letrada cumple su primer año de vida con el número 12, correspondiente al octubre que corre y puesto en circulación con la misma puntualidad con que han venido apareciendo las anteriores entregas de esta revista mensual de literatura y arte que se publica en Huancayo. Editada por EDIMUL S.A. y auspiciada por el Centro de Capacitación "J.M. Arguedas", ha superado con buen éxito el desafío de ofrecer, mes a mes, 16 páginas en formato tabloide íntegramente dedicadas a la cultura, sin espacio venal alguno.

Es formidable, y más que formidable

alentador, el esfuerzo de quienes llevan adelante esta empresa en tiempos reñentes a generosidades y entregas semejantes. Lo usual ahora es lo contrario, según dejan ver los espacios menguantes que los medios destinan a temas culturales y la desaparición progresiva de los suplementos dominicales que dedicaban por entero a esos temas órganos de prensa de circulación nacional. Quizá el florecimiento reciente de revistas de cultura animadas por jóvenes sea, en alguna medida, efecto positivo de la aludida menguancia.

Pero *Ciudad Letrada* no es asociable a ese fenómeno nuevo, ni la mueven las

mismas inquietudes. En realidad, esta publicación huancaina representa la continuidad tenaz de un afoso empeño que ha dado vida a más de una revista surgida en provincias con el fin de estimular la producción intelectual y artística en el interior del país, dar a conocer en el resto de nuestro territorio y encauzarla con el rigor indispensable para merecer audiencia y estima. Es una manifestación más de la obra fecunda desarrollada por un solvente hombre de letras, profesor universitario, que al revés de lo que entre nosotros suelen hacer los mejores (entre los que él se halla), no eligió las universidades de

Lima sino las de su zona de origen, las andinas, para investigar la literatura y el arte regionales pasados y presentes y ejercer en ellas una bienhechora docencia. De quien aquí se habla es de Manuel J. Baquerizo.

Ciudad Letrada es el más reciente fruto de la vocación fervorosamente asumida por Manuel J. Baquerizo, su director. Que en la séptima década de su edad este radical peruanista haya emprendido, con tanta juventud, esta nueva aventura intelectual no extrañará en lo más mínimo a quienes conocen su trayectoria. Una trayectoria sin lugar a dudas ejemplar.

¡Este es mi barro!

Elsa Micheline

Nos casamos el 75, el amor fue más intenso que las barreras que tuvimos que sortear. Yo crecí en un ambiente extranjerizante y Manuel es un cultor de la cultura andina.

Alguna vez, estuvimos a punto de terminar y cuando eso sucedió, recuerdo que me dijo: ¡este es mi barro... quíereme como soy...!

Y, amándolo a él, aprendí a querer a nuestro Perú con todas sus penalidades y posibilidades.

En 1979 hicimos un viaje por el interior del país y entre otros lugares visitamos los barrios artesanales de Ayacucho y Cuzco, así como en Puno presenciamos la afamada fiesta de la Candelaria. Trajimos lindos recuerdos y artesanías que engalanan nuestros ambientes cotidianos.



Han pasado los años y no me equivoqué. Prevalcieron valores en nuestros cántaros de barro.

Reconocimiento y homenaje

Jesús Cabel

A lo largo de varias décadas, Manuel J. Baquerizo, es una de las personalidades que no sólo demuestra preocupación sino que asume, pleno de responsabilidad y conocimiento, el estudio y la promoción de la literatura que se realiza dentro del país, es decir en el interior, en lo íntimo de un Perú que no terminamos de descubrir. Ha editado, dirigido y animado en ese sentido, diferentes publicaciones que resultan ser la mejor expresión de su convocatoria a coetá-

neos y promociones más recientes. Su magisterio es evidente y respetable. Sin embargo, su obra "La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central" (1998), en donde expone y reivindica a la "literatura de costumbres", luego de un estudio denso y documentado, resulta ser, a mi modo de ver, el más valioso documento de reflexión que sobre este tópico se haya publicado en la parte central del país; de ahí nuestro reconocimiento y homenaje.

Al Wanka Manuel

José Oregón Morales

¡Wanka raro, Wanka noble, Wanka Wanka!

La melodía de un carnaval ayacuchano fortalecía nuestras retoñadas esperanzas bajo unos alisos de Yanama. ¡Tú bailabas!

Nos ofrendaste tus manos negras, llenas de blancas esperanzas a los escritores marginados que migramos del sur.

Tu corazón fue el tambor para nuestros primeros balbuceos ¡Wanka raro! ¡Wanka noble! ¡Wanka Wanka!

¡Marmakillachallay

Yana Tulluchallay

Yanata tulluspapas

Miski sonqochayuy!

Marmaquillita

de huesos negros

aún negros huesos

tienes el corazón dulce

Con el corazón dudando puse ante tus ojos mi "Loro Qolluchi". Entonces la sabiduría del viejo, José del Carmen hizo estremecer tu cuerpo como al limonero con el trino del jilguero. Y al furibundo toro "Ccori Lazo" lo encaminaste por las inmensidades de tu Valle grande, de tu "Valle Wanka"

Entonces gritamos junto contigo

¡Huancayo, Huancayo, Huancayo

Tierra nuestra

tierra hermosa

para vivir y morir!

Manuel Baquerizo nos señala el camino

Óscar Colchado Lucio

Los escritores de esta América andina necesitamos urgentemente críticos literarios de la talla de Manuel Baquerizo que sean fieles intérpretes del pensamiento mágico, mítico o real maravilloso que signa la escritura de quienes somos depositarios de una herencia ancestral.

Fue el enorme Ángel Rama, si mal no recuerdo, uno de los primeros en formular la posibilidad de una crítica propia, nuestra, que prescindiera de los instrumentos de análisis de la cultura occidental.

Pienso que los trabajos de Manuel Baquerizo apuntan en esa dirección. Pues nadie como él ha penetrado tan hondamente en la cosmovisión del hombre andino tocándole el pulso a su tradición, a su idiosincrasia. Y es que él vibra con esos ritmos y sabe entonarse con la letra que los traduce, como buen huanca que es.

No de otra manera habría puesto en marcha una revista como «Ciudad letrada» que tiene un acento reivindicatorio de la provincia en este país donde se socializa lo banal, lo frívolo, lo importado.

Ojalá las nuevas generaciones de críticos literarios hagan suyas las propuestas del maestro. Que entiendan que al resto del mundo le falta globalizarse con los aportes de nosotros los andinos, y no al revés; pues desde los tiempos de la colonia nuestra literatura fue un feudo de occidente y en las últimas

décadas, pobre imitación de lo que viene del norte del continente, primero con Faulkner, Hemingway, Dos Passos; y ahora con Bukowsky y Carver, entre otros. ¿Es que no podemos mirar nuestra realidad con nuestros propios ojos? Quizá para un sector cosmopolita de un barrio exclusivo de Lima, la realidad de las urbes norteamericanas sea la suya. Mas no para nosotros que somos la gran mayoría y debemos mirar a nuestro territorio, amplio, vasto, bajo la égida de mentes lúcidas como la del maestro Baquerizo que con su inteligencia y su corazón de continente nos señala el camino.



Marcha para aprender a querer

Sergio Castillo Falconí

Eran las dos y tantas de la madrugada, un buen momento para ir a descansar la jornada. La plenitud del día aquel y su esplendente noche habían sido favorables para la trova, los poemas leídos del blanco escrito de la improvisación sabia, jovial y llena de vino.

Don Manuel Calmet, estaría lavándose los dientes para irse a soñar y Don Néstor Chávez, habría guardado su viejo cuaderno de mulizas cerca de su guitarra para otra alba. Nosotros, todavía no dormidos pero soñando, proseguimos en el buen orden de quienes beben para la cabeza. Don Sergio Quijada Jara era quizás el más entusiasta para las bromas contundentes como su talento para cantar en runa shimi un buen champa tieray.

De pronto un bordón contundente y a compás de marcha del charango chillador, en las manos de Don Adriel Osorio Zamalloa nos propuso a marcar el paso. Lo suelto y libre de nuestro ser pleno, nos llevaba a vernos como éramos, amigos en las buenas o malas, siempre amigos del alma.

Esa noche fue íntegra y lograda... sabernos tan jóvenes siempre. Estábamos en el corazón de esta tierra nuestra, en Huancayo, en la plaza Constitución marchando alegres y bulleros como cuando éramos rotros: El señor ex rector de la Universidad Nacional del Centro, el ex vicerrector de la UNCP, el Director del Instituto Nacional de Cultura de Junín y yo. Perpetuamente sensibles infantes, marchando a la orden de esta magtada improvisada. Solidarios y leales, qhuc isca, qhuc isca, qhuc isca... anda jaracha manta, yurac haracha manta, yana jaracha manta, vueltas y vueltas al centro del corazón huancayo, con esta bien ordenada cuadrilla de vencedores luchadores.

Y el chillador era más dulce miski miskilla en los tuétanos, en ese instante sagrado me comprendí y comprendí que para ser dueño de nuestras palabras tenía que hacer crecer hondo ese respeto para con los mayores; los hermanos menores estábamos aprendiendo esa única lección que nos da el ser lúdico, que cada bueno y humano tiene, criando es lo que es y para nosotros don Manuel J. Baquerizo, adentro, en los conchos, era tan niño y jocundo como ese venerable momento de llegar con paso marcial a tu centro tierra mía, xauxa huancayo.

Homenaje

Víctor Ladera Prieto

Aquel hombre que constituye ternuras con salarios de olvidos y soledades puede también labrar la anhelada luz crear la magia del oropel de amistad rindiéndole solamente un culto ciego a la propiedad de infinitas virtudes

En honor al alquimista de la palabra permítanme hoy que abundan angustias y que faltan aromas de vid fraterna invitarles cálidas migas de mi ayuno escondidas cual invaluable reliquia en esta sensitiva alforja de mi vida

Siempre con firmeza alumbro mi camino sólo en el sólo mis contradicciones si por casualidad me apodero o me robo una palabra que tenga azúcar sal o ají es para transformar el invierno en rosa y con ella Manuel decirte humildemente ¡Salud!

El Dr. Manuel J. Baquerizo Una amistad luminosa y permanente

Luis Gallegos

En el año 1980 (Hace 21 años. ¡Cómo pasa el tiempo!) viajé a la ciudad norteña de Piura, en compañía del sociólogo Antonio Rengifo Balarezo y del médico, Jorge Alarcón Villafuerte, director de la importante revista: *Cuadernos Médico-Sociales*. Antonio Rengifo era el coordinador de la mencionada revista.

La invitación del Grupo Talpuy, me llegó a través de estos buenos amigos: Jorge y Antonio. En Piura conocí al escritor huancano Nicolás Matayoshi y al gringo Hermann Tillman, que dirigió la revista *Minka*, donde posteriormente, colaboré. Nicolás, en agosto de 1983, me envió su bello libro: *Los tesoros de Catalina Huanca*. Libro de relatos y cuentos para niños. El libro me gustó mucho, por sus maravillosos cuentos y relatos del inmortal pueblo Wanka. En verdad son los tesoros que dejó la legendaria Catalina Huanca a sus paisanos del hermoso valle del río Mantaro.

De Nicolás, hasta ahora, guardo un recuerdo imperecedero, fraternal y cálido, virtudes que adornan al escritor. De igual modo de la persona de Hermann Tillman, quien muy bien supo identificarse con las costumbres y modo de vida del hermoso valle, poblado por una infinidad de pintorescos pueblos, muy laboriosos y creadores, y cultores de una música alegre que invita a la danza con bellas mujeres wankas.

En esos años terminé de escribir algunas biografías de personas del altiplano punco, como músicos, narradores y bordadores, todos indígenas, que desarrollan y cultivan con gran calidad las artesanías. Escogí la biografía del músico Juan Chili, para enviar a Nicolás, con esta dedicatoria del biografiado: "Para mis hermanos wankas, desde las riberas del lago Titicaca, con un fraternal abrazo". Después de algunos meses, Nicolás envió la buena revista *Kamaq Maki*, expresión cultural del mundo andino. Su director, el prestigioso escritor, doctor Manuel J. Maquerizo

En este número, junto con mi colaboración, leí dos trabajos del Dr. Baquerizo: «José Gálvez y la primera promoción de poetas de la región central» y «En torno al mito andino». Este tra-

bajo acerca del mito es un bello ensayo de interpretación y crítica acerca del tema, pues el autor critica a los frailes evangelizadores por apropiarse y distorsionar los mitos que han creado los pueblos para explicar el origen del mundo, a través de sus dioses y héroes populares.

En los sucesivos números de la revista *Kamaq Maki*, el Dr. Baquerizo publica importantes trabajos, como «Las artes plásticas en la sierra central». Desde esos años de vivencia emotiva, por haberme vinculado con escritores de la sierra central, guardo un recuerdo y una devoción imperecedera a la persona del Dr. Manuel J. Baquerizo.

Con este noble y gran amigo, nunca me he visto, no estreché su mano, ni lo abracé con cariño, pero, a través de cartas y conversaciones telefónicas, parece que al notable escritor lo hubiera conocido hace mucho tiempo y vivido muy cerca de él, porque sus palabras, sus sanos consejos y la hermosa prosa de sus escritos han calado muy hondo en mi modesta persona.

Ahora, la importante revista, *Ciudad Letrada*, se lee en Puno con gran admiración, por la selecta calidad de valiosos colaboradores, que rodean a la persona del Dr. Manuel J. Baquerizo.

Esta nota que escribo desde las riberas del lago Titicaca, llevan mi cariño y respeto al hombre que dirige todo un movimiento cultural en la sierra central. Junto a él están los más brillantes narradores, poetas y pintores. Y el Dr. Baquerizo es el gran timonel que dirige esta noble cruzada cultural.

Con un abrazo de su amigo.

Luis Gallegos
(Puno)



En Homenaje a Manuel Scorza. Alturas de Yanahuanca-Cerro de Pasco (de izquierda a derecha) Marcial Molina, Carolina Ocampo, Genaro Ledezma, Manuel Baquerizo y Baltazar Azpur. (Año-1997)

Don Manuel

Flor de María Rodríguez

En el poco tiempo que pude conocerte —gracias a Abel— supe ampliamente de tu gran amor y trayectoria por el arte pictórico y literario; también por tu sensibilidad y preocupación hacia la juventud, que siempre ha sido muy notoria. Sé que pronto estarás en Huancayo y luego, como alguna vez prometiste cuando ya habíamos hablado más de tres horas y media por el interés que tenía el tema, decías "esto tenemos que conversarlo en otra oportunidad y más ampliamente con un previo calentito" sé que se cumplirá y espero, para sentir satisfacción y oír de tu voz, tus enseñanzas que sabré acatarlas con humildad. A veces, cuando te inculcaba de los problemas de la universidad, de la juventud estudiosa, sobre la causa del pandillaje juvenil y otros temas, por más interesante que fuera, el tiempo nos ganaba o te ganaba, por mí, cuánto quería que el tiempo se detenga para seguir escuchando tus enseñanzas y tus sabios consejos, pero, ligeramente, inclinando tu rostro hacia el reloj de pared de la imprenta EDIMUL y comparando la hora con tu reloj de pulsera, indicabas que te ganaba el tiempo. A veces querías terminar pronto, pero yo te detenía haciéndote preguntas sobre asuntos de índole cultural que te gustaban y te sentías cómodo hasta te olvidabas del tiempo.

Ha quedado pendiente una cátedra que pronto darás a los alumnos del colegio «Túpac Amaru», para elevar con tu sola presencia la autoestima de los estudiantes que lo necesitan, por ser un plantel eminentemente delicado, por la idiosincrasia existente.

El «Docto»

Ferrer Maizondo Saldaña

El barquero de las inquietudes literarias, artísticas y culturales del mundo andino es don Manuel Baquerizo Baldeón.

Ahí lo vemos, caminando firme y apresurado, con su camisa a cuadros, saco, bufanda y gorra de cuero. Coge con la mano izquierda, pegado al pecho, un libro o revista. En la esquina de Loreto y Real se detiene a hojear el periódico.

Su preocupación diaria es encauzar las pulsaciones y corrientes del espíritu nativo, sin perder de vista el horizonte de la cultura occidental.

Puntual llega al Espigón; pretexto, "un café". Aromáticos y cargados calentitos de ron ¡un buen ron! circula por las mesas. Sorbos y no magdalenas calientan las emociones y recuerdos.

El "Docto" como lo llaman amigos y discípulos empieza contándonos, sin que escape ningún detalle, sus noches de bohemia limeña en el Negro-Negro: Zavaleta, Reynoso, Vargas Vicuña... Y cómo olvidar aquella lapidaria crítica literaria a Vargas Llosa.

Los Kamaq, interrumpen. Pedro y Javier comentan del arte de la imaginaria del abuelo Abilio Gonzales.

La música del Ekeko, un huayno ayacuchano, traslada sus recuerdos a Huamanga: la Universidad San Cristóbal; sus amistades; la publicación de la revista *Universidad*, estilo tabloide.

El líquido calienta, pero no embriaga. Sergio Castillo y César Gamarra preguntan: ¿Doctor, qué es lo correcto: Para cantar o morir o Para escribir o morir.

Suelta y recoge el brazo derecho con fuerza. El calentito de la Chimenea y la atención de quienes lo escuchamos lo conducen al Valle del Mantaro. La Universidad del Centro: afanes por

mejorar y actualizar la biblioteca; discusiones por la arquitectura de la ciudad universitaria; publicación de la revista *Proceso*; las luchas por la moralización; interés por mejorar el nivel académico...

Sirven un «calentito» de Pisco. Hoover Dionisio y Arturo Durán discuten sobre la artesanía, mercado solidario y exportación.

Como todo maestro, "El Docto", comparte conocimientos y experiencias no sólo en el aula. Ameno conversador. Editor incansable de revista: *Caballo de Fuego*, *Kamaq Maki*, *Mundo Andino*. Huancayo de ciudad fenicia a "Ciudad Letrada"

Don Manuel es crítico y comentarista de cuanta obra literaria sale a luz. Promotor y organizador de eventos literarios. Ahora último, interesado en la poesía femenina.

El pintor Josué Sánchez explica las características de sus murales en Chongos Alto y en el convento de Ocopa

En lo referente a la cultura popular andina, el doctor Baquerizo, se orienta por la misma ruta de José Sabogal, Efraín Morote Best, Josafat Roel Pineda y Sergio Quijada Jara. Estudioso y divulgador del retablo ayacuchano, la talla de piedra en Huamanga, la cerámica de Quinua, los tejidos del barrio de Santa Ana y los mates de Cochas.

Su fluida y oportuna visualización de la vida cultural, también lo ha conducido a opinar sobre fotografía, teatro y artes plásticas.

Nos despedimos del barquero hasta el próximo café en el Koky. Iniciaré la conversación preguntándonos detalles de la última obra leída, y recomendándonos una vez más, no dejes de leer: *Ximena de dos caminos* y *País de Jauja*.

¡Don Manuel!

Las palabras que vuelan sobre la tapia

Héctor Meza Parra

Yo lo vi deshojarse en el cerro Huancuro. Estuvo muy pensativo antes de hablar de aquella muerte, de aquel sueño inmortal, quizás don Manuel estaba fuera de sí queriendo comprender el porqué se le iban tan pronto sus amigos.

Esa fue la primera vez que lo conocí cuando él estaba subido en ese cerro de Acobamba a las cuatro de la tarde. Pero antes había estado en una tristona plática con Oswaldo y Maynor que se lamentaban de la altura y la presión. Don Manuel fue el más ágil porque llegó a la cima antes que ellos y sin quejarse. Miró de reojo a sus dos amigos allá abajo tratando de insinuarles que como animal de casa conoce bien los cerros. Subido en ese montículo de piedras redondas muy junto a la mala yerba don Manuel encajó con dificultad sus rechinantes zapatos sobre la cuesta. Sus zapatos tenían una rara belleza de negrura profunda. Antes que lo inviten a hablar miró hacia abajo con miedo de niño castigado y se dio cuenta que sus zapatos habían perdido aquel color rígido y en su rostro se le vio la vergüenza, pero se reconfortó al ver mucha gente a su alrededor que perfilaban la mirada hacia la capilla. Imaginé por un momento que alguien le llamaría la atención por desobediente. Entonces se ajustó los maxilares, estiró un tanto las comisuras de los labios, jugó con descuido con los dedos callosos que mortificaban y quemaban sus pies. Estiró el cuello fuertemente hacia el cielo acompañado de bruscos movimientos de cabeza, como quien agita con desdén el cerebro hacia las sienas. Sus dedos almidonados de fatalidad supieron del juego silencioso entre la hierba y el viento escondido debajo de la casaca que olía a detergente de la mañana. Sacó un pañuelo gris mal planchado, enjugó discretamente la calva que no sudaba y dándose media vuelta vi que tragó con dificultad la saliva. Sus ojos empezaron a panear el ichu y las sembreras donde dejaría para siempre a

su querido Eleodoro envuelto sólo en palabras tiernas y frescas con olor a cedrón y tapia húmeda. Don Manuel habló calladamente antes que todos, lo dijo para adentro, para su silencio absoluto. "En fin, la muerte es también una buena compañera".

Don Manuel hablaba con acento quebradizo, sus palabras tenían cintones negros que empezaban a volar, palabras que se hacían daño con las lancetas del maguey. ¿Las palabras pueden llorar? parecía preguntarse don Manuel, él mismo logró elevar esas palabras con pesado aliento que en principio cargaban plomo pero que luego el mismo Manuel las vio elevarse como globos sobre los cerros Pumampi y Huacamufica, ya sin dificultad, entonces continuó hablando, ahora sin pesarse mucho. Sintió que la vista se le esclarecía pese al polvo que levantaban las gentes. Había segundos que él mismo se imponía con rigor, un mutismo obligado, quizás lo hacía para no atragantarse con el impulso de las palabras que caían como cataratas. Al continuar su discurso hizo llegar a su memoria aquellos recuerdos fantasmales con Eleodoro cuando aún no peinaban canas blancas y que en la capital se reunían todas las tardes para llevar a los amigos entrañables, poemas hechos panecillos calientes. Cuando empezó a ver que las palabras tomaban independencia y hacían algarraba allá arriba con gritos ensordecedores don Manuel dejó fluir el resto de palabras que tenía bien guardadas en la chaqueta y las dejó escapar como aves silvestres y así por fin logró inaugurar su emoción haciendo saltar cada uno de los vocablos que giraban alocados cerca de la nuca de la tarde y minutos después esas palabras volaban más allá de la estratosfera. Las palabras le salían bien puestecitas y afiladas de la dentadura para impregnarse en las personas que también morían una vez más con la huída de Eleodoro. Esa misma tarde, al acabar todo, y al despedimos, don Manuel prefirió bajar último, miró cómo el cielo se ponía la chalina en señal de querer quedarse pero se dio cuenta que en una esquina había un trozo de hule celeste que se resistía a abandonarlo, entonces alzó el brazo derecho, efectuando sigilosamente bien el raptó, lo envolvió con suma delicadeza y se lo guardó en el bolsillo junto al corazón. Él creyó que nadie lo miraba y volvió a descender con precaución dando cuatro pasos contenidos, levantó una rama de eucalipto que yacía débil y despeinada, y le robó también su escaso perfume hablando para sí no sé qué. Una viejecita que estaba apostada en la puerta de su casucha le dijo, "Señor, se viene la lluvia". Él pareció no escucharla y la tarde empezó a correr detrás del cerro Naupamarca.



Dr. Manuel Baquerizo, poeta Porfirio Meneses y poeta Carmela Abad

Ciudad Letrada y Baquerizo, Hombre letrado

Mario A. Malpartida Besada

Cuando en octubre del año pasado conocimos el número uno de Ciudad letrada y vimos el nombre de Manuel J. Baquerizo como su director, intuimos que estábamos frente a una gran revista literaria. Pero en honor a la verdad, jamás pensamos que esta revista iría a mantener una extraordinaria regularidad y calidad a lo largo de un año y, por lo que se ve, con una larga proyección todavía.

Y ahora, frente al número doce, encontramos que Manuel J. Baquerizo y el equipo que lo acompaña han sobrepasado todas las expectativas que nos hicimos, y tenemos en la provincia, por así decirlo, a la mejor revista literaria del Perú. Cada número que hemos leído nos ha hecho sentir como en tiempos de Colónida o de Amauta, sin ninguna exageración.

Reconociendo el significativo trabajo del editor, colaboradores y auspiciadores, no tenemos ninguna duda en destacar el poder carismático y la gran ascendencia en el mundo cultural nacional del Dr. Manuel J. Baquerizo, como notas características para el éxito de la revista. Y, quizá lo más importante, queda perfectamente claro que las letras del interior del Perú tienen al fin una tribuna que, con toda seguridad, difunde decorosamente el trabajo creativo a nivel nacional.

Y ha sido la edición extraordinaria de Ciudad letrada, con motivo de su primer aniversario, que nos ha traído una serie de evocaciones relacionadas con la personalidad de su director. Conocimos al Dr. Baquerizo en la ciudad de Huánuco y luego hemos tenido la suerte de compartir algunos momentos en diferentes sedes de los Encuentros Regionales de

Escritores: Huancayo, Cerro de Pasco, Ayacucho, Huancayo. En todos ellos su intervención sembró una suerte de magisterio, un ejemplo a seguir, sobre todo por su amplísima y actualizada sapiencia. En Ayacucho, por ejemplo, Washington Delgado soltó una frase que nos ayudará a pintarlo de cuerpo entero: «Baquerizo lo ha leído todo», luego de escuchar su extensa exposición sobre la narrativa regional.

Sin embargo, y como suele decirse, ya antes de conocerlo, lo conocíamos. Y es que ha prologado tantos libros, ha fundado y dirigido tantas revistas y ha escrito prácticamente sobre todas las formas del arte, que su nombre merodeaba siempre entre nosotros. Siempre con su palabra generosa, su aliento, su cariño, ha sabido impulsar la obra literaria de un sinnúmero de escritores de generaciones adultas, medias y menores de todas las latitudes. Y hoy, prácticamente, es la hora de la cosecha: ahí está la obra impresa, están los libros, las antologías, las revistas, los eventos, levantados en su homenaje.

Por eso nos alegramos que, Ciudad letrada bajo su dirección haya abierto una extraordinaria trocha cultural que une las provincias del Perú con la capital y viceversa, a través de sus intelectuales que mes a mes figuran en sus páginas. Y la magia de la revista ha hecho que ya nos conociéramos entre todos, por el amigo común, claro. Porque todos somos amigos de Manuel J. Baquerizo o mejor dicho él es amigo de todos. Así es el director de Ciudad letrada, Manuelito Baquerizo, el hombre letrado más ilustre y más querido por nosotros, los de Huánuco, y así como aquí, también lo es por allá y po acullá.



Retrato por Florentino Cabrera

Don Manuel: entre Pound y el *Trío amanecer*

Zein Zorrilla

Tener veinte años de edad y pasear por las veredas de piedra de cualquier ciudad es un placer difícil de olvidar. Y doble el placer si Huancayo es la ciudad y son los años setenta y el sol de la sierra expande el mundo en los muros blancos de su Calle Real. El placer cede paso a la serena expansión del espíritu si el caminante va por las calles memorizando su último descubrimiento: el *Demián* de Herman Hesse y va al encuentro de la jauría más gozosa y torturada que haya nutrido las tierras huancas.

Llamar jauría a los mozos que por entonces derrochaban su talento en cuanto revista, exposición y recital que alborotaba la ciudad no es excesivo. Menos aún, si estos mozos eran el siempre generoso y siempre sabio Nicolás Matayoshi; Josué Sánchez, el engreído del color; Sergio Castillo, soldado de las huestes de Solimán nacido por error (o por castigo) en el valle de Jauja; César Gamarra, orfebre de la palabra tocado por la musa contra su voluntad. En busca de ellos iba el autor aquella tarde de abril, sin sospechar que iba al encuentro del gurú mayor: Manuel J. Baquerizo.

¿Qué pensaría el intelectual urbano de un par de la provincia capaz de saborear a los anglosajones Eliot y Pound, así como a vibrar con las notas más negras y desgarradas del *Trío Amanecer*? La sensibilidad y conocimientos de Manuel J. Baquerizo podían moverse con soltura y amenidad entre esos dos epígonos culturales, lo supe aquella vez. Su charla pasaba de la pintura de Pomalaza a la estilizada guitarra de Roger Jeri, de los materos de Cochas a las teorías de Auerbach, de un recuerdo de Arguedas a otro recuerdo de Ribeyro, de los logros estilísticos de Zavaleta a los logros estilísticos de escritores en ciernes para quienes siempre tuvo, y tiene, una revista a disposición. Aquella noche fue capaz de seguir los recovecos de la charla más enrevesada sin desatender las canciones de la orquesta que amenizaba la reunión. Y cuando ésta calló, fue capaz de seguir en las voces de sus amigos el alegre ritmo de la trilla de Salcabamba, un carnaval de Andahuaylas, levantar su voz con las señoriales notas del *Picaflor Tarmaño* en el ritmo impuesto por Lavado y Cerrón. Demasiado para una noche; demasiado para cualquier noche.

Eran los años del florecimiento de las letras huancas, de las publicaciones de Félix Huamán Cabrera y los primeros trabajos de Carlos Villanes

Cairo, la Antología de Isabel Córdova de Villanes y las exposiciones pictóricas de Guillermo Guzmán Manzaneda, los ácidos artículos críticos de Luis Pajuelo Frías, hoy confinado a los fríos eternos de su Pasco natal, y del Café-Galería de Florencio Sánchez y del Grupo Cultural Warma que hizo temblar en Huánuco a Córdich, Cloud y Malpartida, de las revistas culturales *Caballo de Fuego* y *Síntesis*, de *Proceso* y de mil plaquetas y dos mil poemas sueltos. ¿Y dónde dejó los recitales de Carolina Ocampo, dónde los de Flor de María Ayala? ¿Y Eduardo Valentín y su búsqueda, y José Oregon y sus titeres? ¿Y las canciones agrarias de Carmela Morales Lazo? ¡Ah, Huancayo, ciudad donde volví a nacer! Estas manifestaciones del alma deberán hacerle un espacio obligado a la fotografía soberbia de Teófilo Hinojosa Irazábal, al piano de Luis Guardamino, a la *Consagración de la Primavera* tocada con guijarros de río por el genio loco Oscar Cubillas, en Alemania hasta ayer; a la virtuosa guitarra de Manuel Molina, en Nueva York hasta anteayer. Y hay que parar, vienen al recuerdo Ricardo Sotomayor Girón y su Verlaine recitado en francés, César Alfaro Gilvonio y los únicos cuentos escritos sobre el inolvidable Santa Isabel.

Y en este retablo de recuerdos erigido en homenaje al Docto, se yerguen con luz propia don Sergio Quijada Jara y las cantutas bordadas de su casa, el pintor Hugo Orellana y las cantutas verdaderas de su inolvidable Wayta Wasi. ¿Y el pintor Emilio Mantari que con Jesús Lindo volvieron a recrear el Valle de Mantaro, otra vez?

Era el ambiente en que se desplazaba el Baquerizo de aquella vez. Normal para él; heredero del atildado Sebastián Salazar Bondy en la página de libros de *El Comercio*, colega de Ribeyro y Antonio Cisneros en Ayacucho, amigo de Morote Best y Waldemar Espinoza, y de Roberto Paoli y Martín Lienhard entre muchos otros que alguien otro podrá evocar con más autoridad. Con energía soberbia que le viene de sus ancestros andinos se mueve en los dos mundos que le ha legado la tradición. Es *Ximena de dos caminos* y es el Claudio de *País de Jauja*, y para quienes tuvimos la suerte de publicar con él por primera vez, será siempre el Docto Baquerizo, con un pie en Pound y el otro en el *Trío Amanecer*. Levántese, Docto, que el segundo tiempo está por comenzar. ¡Y en este partido usted no nos puede faltar!

Trovador del mito

Rosina Valcárcel

Manuel Baquerizo es como el cielo andino, tierno, cálido, acunando el vuelo de los cóndores, aún lo vemos con su ancha sonrisa bajo el perfume del humilde y delicioso yacochupe. Escribir sobre Manuel Jesús Baquerizo, es remitirse al pensador solidario, es referirse al andar del mito como lo expresara Mariátegui y al trabajo militante, no sólo por la construcción del saber sino por el contrasentido. Hacia los años 66 y 67, cuando era una simple estudiante, en gesto de generosidad insólita me invitó a Huamanga para participar en un recital de poesía organizado por la universidad ayacuchana. Entonces palpé tanto el espíritu de revuelta que bullía en él (y que ahondaba las diferencias con los escritores «puros» de la generación del 50) como su fuerza de voluntad, su poder de convicción, su tesón para lograr los fines que se había trazado, su capaci-

dad de trabajo desde y para el Perú profundo. Aunque es un hombre de vasta cultura, lo que no se relaciona directamente con las ideas humanistas no lo toma en cuenta. Una década después, el apasionado Maestro, convocó a una pléyade de artistas y científicos sociales alrededor de la revista PROCESO y él no sabe cuanto influyó y alentó a lo más sensible de esas promociones, puesto que desde sus páginas se va a manifestar de modo dialéctico el conocimiento del Perú real.

Al igual que las grandes revistas como *Amauta*, *Montly Review* y *Le Mond Rouge*, se articulaba en *Proceso*, historia, antropología y artes, con la finalidad de presentar la visión de los vencidos, en una etapa de la cultura nacional, signada por el desarrollo del pensamiento de izquierda y además donde resultaba necesario desnudar la palabra y la historia.

El mundo real, ese universo que la historia escrita y cortada por los descendientes de los invasores ocultaba, fue impugnándose, con estudios rigurosos y serios y donde a la vez trasuntaba el imaginario andino. En ese entonces los jóvenes escritores y antropólogos que con avidez leíamos *Proceso*, hallamos la inspiración y el conocimiento para ir valorando nuestra percepción sobre el mundo de los runas.

Detrás de toda gran revista se halla un gran hombre, y él, amigo y compañero, logró edificar en la incontrastable tierra wanca -donde floreció la rebeldía en las épocas más apremiantes de la historia patria- una significativa acción cultural.

La labor de este insigne visionario, no sólo se circunscribió a *Proceso*, sino que fue convirtiéndose en una labor de enseñanza vital. Como todo buen maestro, nuestro Manuel, se tornó en un catalizador muy importante de la praxis cultural en los andes centrales del Perú y en el país entero. Y, lo hizo en momentos muy duros, en aquellos instantes en que los jinetes de la muerte perseguían al pensamiento libre y creador.

En los años de la guerra civil, en que muchos se iban del país o migraban a ciudades seguras, se que-

dó en Huancayo asumiendo el riesgo que ello implicaba, porque comprendía que a la historia no hay que mirarla desde lejos sino que hay que vivirla en todo su fragor, asumiendo los riesgos que implica vivir en el ojo de la tormenta.

Jamás buscó el poder por el poder mismo, sino para servir al pueblo y a sus mejores hijos. Sus claves, la persuasión y no dejar margen a

la vacilación. Mucho de lo que Baquerizo propuso y proyectó también se registra en una nueva revista: *Ciudad Letrada*. Como antes, nos vuelve a sorprender con ella, pues deviene en un espacio donde la poesía, la narrativa y el análisis literario vienen inaugurando una nueva etapa en el desarrollo cultural de este país de huérfanos, pero artistas y soñadores. Nacida en la etapa del oscurantismo, donde los Goebbels criollos iniciaron toda una caza de brujas, donde se trató de encarcelar al pensamiento solidario y libre, *Ciudad Letrada* le permitió decir: «aquí estamos, todavía.» Eso, a Manuel lo pinta de cuerpo entero y demuestra que sólo se enseña con el ejemplo, ya que, en momentos en que parte de la «inteligencia» peruana conciliaba con el statu quo y el poder, él continuó plasmando una propuesta alternativa de lo que debe hacerse en el Perú, demostrando que el Proyecto de un País Nuevo Dentro de un Mundo Nuevo, es cada vez más vigente. He allí su aporte más significativo en la historia de la cultura peruana.



Retrato por Enrique Aquino

Hugo Orellana

Señor de Huaytahuasi

Manuel J. Baquerizo

Hugo Orellana efectuó estudios de pintura en Europa, primero en Italia y después en Francia. Luego de permanecer varios años en este último país, retorna al Perú en 1964; se establece en Ataura, una aldea próxima a Jauja y ejerció la docencia en la Escuela de Bellas Artes de Huancayo.

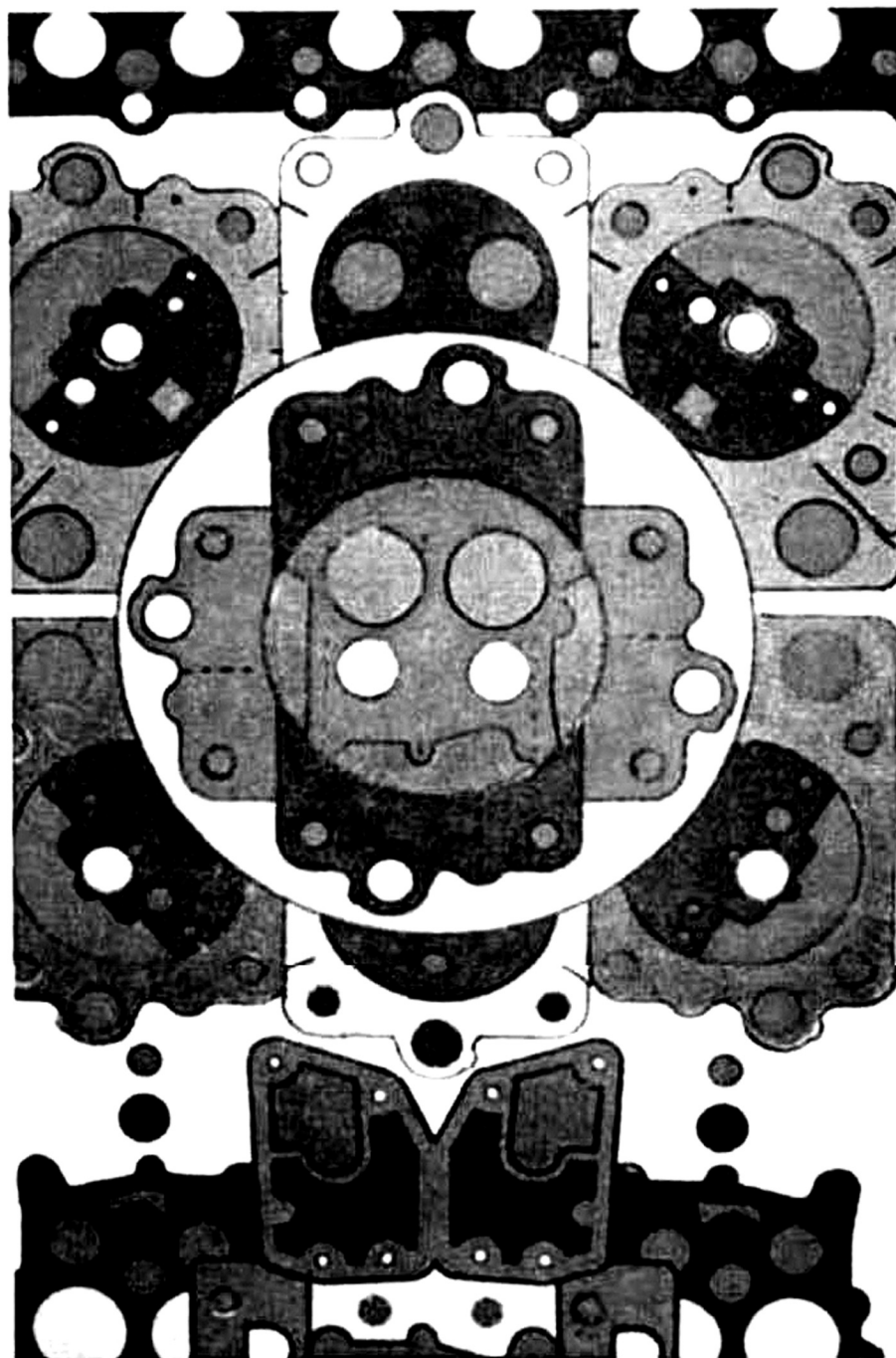
Hugo Orellana es un artista que vive completamente entregado a la pintura. Su casa es una galería, colmada de tejidos, de tallas en madera, de cerámica y de lienzos. Allí, en la soledad de su morada, lejos del tráfico urbano y de la agitada vida social, se ha vuelto sobre sí mismo, para evocar, con obsesiva pasión, los recuerdos de su infancia, sus sueños, sus fantasmas y sus delirios. Tal vez, por eso, su pintura es profundamente subjetiva, interiorizada, autista y onírica. Con las vivencias, supersticiones, leyendas y mitos populares, escuchados en boca de campesinos y obreros de las minas. Orellana no hace arte figurativo, pero en sus óleos, de un seco cromatismo, se pueden percibir fácilmente, como en



Hugo Orellana

un ensueño, las imágenes tenues y fugaces del toro en la laguna, de la serpiente alada, del *muqui* y de los espíritus de las montañas. Todo esto, expresado en colores oscuros y sombríos, con fondos enigmáticos y sin acusadas variaciones. La pintura de Orellana podría ser una especie de versión plástica de los indescifrables y atormentados relatos de Edgardo Rivera Martínez. Lo que identifica su arte con el mundo andino, en todo caso son esas imágenes míticas y legendarias, así como las formas y los colores aprendidos en el arte pre-hispánico y en el arte popular actual.

La creación plástica de Hugo Orellana es lo más alejada y distinta a la de sus coetáneos. Posee un notable dominio del color y de la técnica de composición, y tiene una gran propensión hacia lo abstracto, sin muchas tonalidades, y con un vago contenido mítico. El autor expone de tiempo en tiempo en Lima y Huancayo. En la presentación que hizo en la Galería de la Alianza Francesa de Miraflores (1987), Edgardo Rivera Martínez escribió: "Se trata de pinturas realizadas todas sobre cartulina especial, preferida como soporte por el autor en razón de su facilidad de manejo y transporte—buen número de sus cuadros ha sido enviado al exterior—, y todas de un formato sensiblemente constante. No tienen títulos, y se ofrecen simplemente numerados.



Los Libros Profundos

X ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES

I FESTIVAL DE TODAS LAS ARTES

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

ANDAHUAYLAS - APURÍMAC

28 de noviembre al 02 de diciembre del 2001